

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA, GACETA MÉDICA

GENIO MÉDICO-QUIRÚRGICO)

Periódico de Medicina, Cirugía y Farmacia, consagrado á los intereses morales, científicos y profesionales de las clases médicas



FUNDADORES

SEÑORES DELGRÁS, ESCOLAR, MÉNDEZ ÁLVARO, TEJADA Y ESPAÑA Y NIETO SERRANO

DIRECTOR

DON MATÍAS NIETO SERRANO

REDACTORES

DON RAMÓN SERRET. — DON CARLOS MARÍA CORTEZO. — DON ÁNGEL PULIDO

Este periódico sale á luz todos los domingos y forma cada año un tomo de 832 páginas y ademas las portadas é índices, que se regalan á los suscritores.

Las reclamaciones de los números que sufran extravío deberán hacerse indispensablemente DENTRO DE LOS DOS MESES QUE SIGAN Á LA FALTA.

Precios de suscripción de EL SIGLO. — MADRID: 3 ptas. trimestre PROVINCIAS: 4 ptas. trimestre, 8 ptas. semestre y 15 ptas. el año; Extranjero, Ultramar y Filipinas, 20 ptas. al año.

Precios de suscripción de la BIBLIOTECA. — 15 ptas. el año en toda España, que pueden pagarse en tres veces, 5 ptas. cada vez. — Extranjero, Ultramar y Filipinas, 20 pesetas al año.

SEÑORES CORRESPONSALES DE ESTE PERIÓDICO

Albacete... D. Carlos Serna, Rosario, 10.
Alicante... D. Vicente Lledó, Mayor, 2, bajos.
Almería... D. J. J. Vivas Pérez, farmacéutico.
Baleares: D. Francisco Puigredón, Conquistador, 22 y 24.
Palma de Mallorca... D. José Verdura, Argüelles, 10.
Ibiza... D. Manuel Martí, farmacéutico, Escudillers, 61.
Barcelona... D. Isidro Puig y Ros, Ronda de San Pedro, 20, tercero.
— D. Jacinto Güell, librería de la Facultad de Medicina.
— D. Juan Llordachs, Plaza de Antonio López, 5.
Bilbao... Viuda de Delmás (Sucesor D. Luis Doehnel), librero.
— D. Agustín Emperaire, librero.
Burgos... D. Calixto Avila, librero.
Cáceres... D. Constantino Alvarez, Portal Llano, 39.
— D. Juan Francisco Alonso, San Antón, 22, segundo.
Cádiz... D. José Vides, San Francisco, 28.
— D. V. Ibáñez, Tetuán, 35 y 37.
— D. Manuel Morillas, S. Francisco, 36.
Jerez de la Frontera... D. Miguel Gener, Larga, 14.
Canarias: D. A. Delgado Yumar, San Francisco, 2.
Santa Cruz de Tenerife...

Santa Cruz de la Palma... D. Tomás Torres Luján.
Castellón... D. José Chillida y Folch, Enmedio, 168, bajo.
Ciudad Real... D. Adolfo López Orozco, Morería, 7.
Córdoba... D. Manuel García Lovera, San Francisco, 34.
Cuenca... D. Juan José Martínez, Plazuela del Carmen.
Gerona... D. José Franquet, Ballestería, 42.
— D. Mariano Garriga.
Figueras... D. P. Bonet Siveas.
Granada... D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.
Huelva... D. José Tosso, librero.
Huesca... D. Mariano Ponz, médico.
Jaén... D. Francisco Riera, calle de Maestra Baja, 152.
León... Herederos de Miñón, librero.
Lérida... D. José Sol, librero.
Logroño... D. Eduardo Jiménez, Mercaderes, 20.
Lugo... D. Enrique Arango, Progreso, 17.
Málaga... D. José García Taboada, Plazuela del Siglo.
Murcia... D. José Martínez Tornel, Sociedad, 10.
Orense... D. Vicente Miranda, Paz, 5.
Oviedo... D. Juan Martínez, Plaza de Riego.
Avilés... D. Indalecio García, librero.
Palencia... D. Esteban Juan.

Pamplona... D. Regino Bescaniza.
Pontevedra... D. Justo Buceta, librero.
Salamanca... Viuda de Calón é hijo.
Ciudad Ro... D. Casimiro Muñoz.
S. Sebastián... D. Manuel Ruiz de Eguino, farmacéutico.
Santiago... D. José Gali Camps, Rúa del Villar, 46.
— D. Bernardo Escribano, Rúa del Villar, 14.
Segovia... D. Mariano Llovet, farmacéutico.
Sevilla... D. Tomás Sanz.
— Hijos de Fe, librerías.
Soria... D. Aniceto Hinojar, médico.
Tarragona... D. Joaquín Martí, médico.
Reus... D. Juan Calero, Barreras, 2 y 6.
Teruel... D. Juan Francisco Fernández, médico.
Toledo... Señores Menor hermanos, Comercio, 47.
Valencia... D. Pascual Aguilar, librero.
— D. Francisco Aguilar, librero.
Valladolid... D. Juan Nuevo, librero.
— Hijos de Rodríguez, librero.
Vitoria... D. Bernardino Robles, librero.
Zamora... D. Ignacio de la Fuente, Santa Clara, 9.
Zaragoza... D. Cecilio Gasca, librero.
— Librería La Educación.
— D. Julián Sanz, librero.

ISLA DE CUBA

Habana... Señor Habilitado del Cuerpo de Sanidad Militar.

ISLAS FILIPINAS

Manila: D. Enrique Bota, calle de la Escolta, 27.

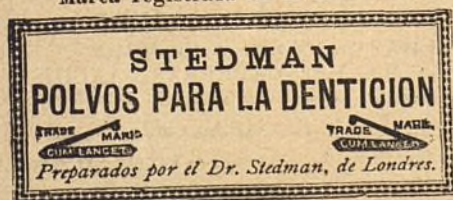
AMERICA MERIDIONAL

República Argentina: Buenos Aires. D. Alonso S. González, calle Bolívar, 147 nuevo.

TENEMOS EN PRENSA el Tratado de Medicina legal del catedrático de Medicina legal de *Guy's Hospital*, doctor A. S. Taylor, arreglado á la moderna legislación española, y el Tratado CLÍNICO Y PRÁCTICO de LAS ENFERMEDADES MENTALES del Sr. Luys, y en preparación el Tratado de ENFERMEDADES DE LA MÉDULA ESPINAL de Bryom-Bramwel; el Tratado de OPERACIONES DE URGENCIA de Thomas; el MANUAL DETÉCNICA MICROSCÓPICA del Sr. Latteux; la HIGIENE ESPECIAL de Mantegazza; la excelente obra de ENFERMEDADES DE LA GARGANTA Y DE LAS VÍAS AÉREAS: GUÍA PARA EL DIAGNÓSTICO DE LAS AFECIONES DE LA FARINGE, ESÓFAGO, TRÁQUEA, LARINGE Y FOSAS NASALES, del reputado laringólogo de los Estados Unidos doctor J. Solis Cohen, traducido por el catedrático de la Facultad de Sevilla Dr. Sota y Lastra, y otras varias que sucesivamente iremos indicando.

Toda la correspondencia, los pedidos, libranzas, letras y demas documentos de giro referentes á EL SIGLO y á su BIBLIOTECA se dirigirán á D. Ramón Serret, apartado de Correos núm. 121, Madrid. — La Administración se halla establecida en la calle de la Magdalena, 36, segundo izquierda, y las horas de oficina son de nueve á tres todos los días no feriados.

Marca registrada en el Ministerio de Fomento.



Al por mayor: en casa de Melchor García y José Hernández, Aduana, núm. 8. — Representante exclusivo: J. CRUZ, Serrano, 27, Madrid.

OBRAS DEL DR. PULIDO

CON EXTRAORDINARIA REBAJA, EN BENEFICIO DE LOS SUSCRITORES

DE «EL SIGLO»

Ptas. Cént.

La Medicina y los médicos...	3,00
Paris (viaje médico instructivo)...	1,50
Evolucion histórica de la Patología...	0,50
Una expedición á las cuevas de Artá...	0,25
Lactancia paterna (quedan muy pocos ejemplares)	0,75
Inoculación anticolérica de Ferran...	0,25
Bosquejos médico-sociales...	1,00
De la ovariectomía en España...	0,50

VACANTES

La de médico-cirujano — por renuncia — de Somosierra (Madrid). Dotación 250 pesetas anuales por la asistencia de las familias pobres, más 1.175 de igualas con los vecinos pudientes y enfermos de la Guardia civil. Solicitudes hasta el 11 del corriente al alcalde D. Pedro de la Peña.

— La de id. id. de Villalba de la Lampreana (Zamora). Dotación 998 pesetas anuales por la asistencia de las familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 6 del corriente al alcalde D. Román Gómez.

— La de id. id. — por terminación de contrato — de Villalar (Valladolid). Dotación 990 pesetas anuales por la asistencia de 30 familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 7 del corriente al alcalde D. Ruperto Negro.

— La de id. id. — por renuncia — de San Cebrián de Campos (Palencia). Dotación 500 pesetas anuales por la asistencia de 40 familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 8 del corriente al alcalde D. Antonio Fernández Castilla.

— La de id. id. — por renuncia — de Carrizosa (Ciudad Real). Dotación 100 pesetas anuales por la asistencia de 30 familias pobres y unas 2.250 pesetas de igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 11 del corriente al alcalde D. Pedro Rodríguez.

— La de id. id. de Cendejas de la Torre (Guadalajara). Dotación 50 pesetas anuales por la asistencia de las familias pobres y 150 fanegas de trigo de igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 20 de Junio al alcalde D. Telesforo Moreno.

— La de id. id. — por renuncia — de Carrión de los Condes (Palencia). Dotación 2.000 pesetas anuales, en la forma siguiente: 1.500 pesetas, pagadas de los fondos municipales, por la asistencia de 250 familias pobres; 375 de los fondos del hospital, por la asistencia a los enfermos y personal del mismo, y 125 por la asistencia a los presos pobres de la cárcel del partido, más las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 20 del corriente al alcalde don Manuel Rizo.

— La de id. id. — por terminación de contrato — de Casillas de Coria (Cáceres). Dotación 995 pesetas anuales por la asistencia de 20 familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta 15 del corriente al alcalde D. Simón Moreno.

— La de id. id. — por traslado — de Hoyolínar (Ávila), partido de Cebreros. Hab. 1.590. Dotación 750 pesetas por 80 familias pobres, más las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 10 del corriente al alcalde don Alipio León.

— La de id. id. de Salas (Oviedo). Hab. 19.984. Dotación 1.500 pesetas. Solicitudes hasta el 15 del corriente al alcalde D. Ulpiano Vega.

— La de id. id. de Lillo (Toledo). Hab. 2.590. Dotación 990 pesetas por la asistencia hasta 200 familias pobres y 260 de retribución por la visita á extramuros. Solicitudes hasta el 20 del corriente al alcalde D. Dionisio Sánchez.

— La de id. id. — por terminación de contrato — de La Cistérniga (Valladolid). Dotación 200 pesetas anuales por la asistencia de 20 familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 12 del corriente al alcalde D. Victoriano Pérez.

— La de id. id. — por terminación de contrato — de Ventosa de la Cuesta (Valladolid). Dotación 500 pesetas anuales por la asistencia de 12 familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 12 del corriente al alcalde D. Elías Inaraja.

— La de id. id. — por renuncia — de Gestalgar (Valencia). Dotación 500 pesetas anuales por la asistencia de las familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 11 del corriente al alcalde D. Miguel Lacueva.

— Las de médico y farmacéutico de Talavera de la Reina (Toledo). Hab. 9.678. Dotación 997 pesetas al primero y 1.250 al segundo por Beneficencia. Solicitudes hasta el 15 del corriente al alcalde D. J. Luengo.

— Una plaza de ministrante de Zarauz (Guipúzcoa), par-

tido de Azpeitia. Hab. 2.250. Dotación 1.000 pesetas. Solicitudes hasta el 30 del corriente al alcalde D. José Guereca.

— La de farmacéutico — de nueva creación — de Monesterio (Badajoz). Dotación 500 pesetas anuales por el suministro de medicamentos á las familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 20 del corriente al alcalde D. Rufino Saspago.

— La de id. de Orio (Guipúzcoa). Dotación 250 pesetas anuales por el suministro de medicamentos á las familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 12 del corriente al alcalde D. Gabriel Altuna.

CORRESPONDENCIA ⁽¹⁾

D. Pedro Figueiras. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 90.

D. Nemesio González Navarro. — Id. SIGLO fin Junio del 90 y BIBLIOTECA primero y segundo plazos.

D. José Llamas Elul. — Suscrito SIGLO y pagado fin Mayo del 91 y BIBLIOTECA fin Diciembre del 90.

D. Agustín Ibáñez. — El Sr. Gasca avisa su pago SIGLO fin Diciembre del 90.

D. Carlos Hernández. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 90.

D. Angel Manzano. — Id. id. id.

D. Benito Crespo. — Cambiadas las señas.

D. Desiderio Varela. — Id. id.

D. Amadeo García. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 90.

D. Juan María Alcorta. — Id. SIGLO fin Marzo del 91.

D. José Gómez. — Id. BIBLIOTECA fin Diciembre del 90.

D. Juan Hinojar. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 90.

D. José de Miguel. — Recibida su carta.

D. Trifón Bravo. — Remitido lo que pide.

D. José Real. — Id. id. el 23 Mayo.

D. Alfredo Minué. — Recibido su artículo.

D. Cayo Martínez. — Id. su carta.

D. Antonio Martín Ayuso. — Id. id.

D. Francisco Pueyo Longán. — Suscrito SIGLO y pagado fin Mayo del 91.

D. Pío Auba. — Id. id.

D. Fidel García. — Id. id.

D. Ricardo Monsalve. — Pagado segundo plazo BIBLIOTECA del 90.

Dr. Corminas. — Remitido los números que pide día 28 de Mayo.

D. Saturnino Marín. — Pagado SIGLO fin Septiembre del 90.

(1) Rogamos á nuestros suscritores que se fijen en esta sección. Los que deseen obtener contestación privada á sus cartas deberán remitir un sello de 15 céntimos, pues de lo contrario se les contestará en este lugar del periódico. Todos los pagos que se hacen por los señores suscritores se consignan sin falta en esta sección. Deben, pues, éstos reclamar prontamente, á fin de evitar perjuicios, si no ven consignados los que verifiquen.

LIBRERÍA Y CENTRO DE SUSCRICIONES

DE

Robles y Compañía.

MAGDALENA, 13, MADRID

Obras Médicas, Científicas, Literarias y de Recreo.

MANUAL PRACTICO

DE

ENFERMEDADES VENÉREAS Y SIFILÍTICAS

POR EL PROFESOR **AQUILES BREA**

Versión española de la última edición italiana

POR EL DOCTOR **MANUEL CARRERAS SANCHIS**

ADICIONADO CON NOTAS POR EL

DR. BALTAZAR HERNANDEZ BRIZ

Un tomo de cerca de 360 páginas. — Precio, 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias.

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Final de curso. — Academias. — ¿Qué será ello? — **Sección de Madrid:** Las calcinaciones de Huelva. — Cartas al Dr. Nieto Serrano. — **Revista de Hidrología, Climatología é Hidroterapia:** Sociedad Española de Hidrología Médica. — **Prensa médica:** *Extranjera:* I. Estado del hígado en la diabetes. — II. La ricina. — III. Carácter contagioso é infeccioso de la amigdalitis. — IV. La antiseptina. — **Sociedades científicas:** Real Academia de Medicina. — **Sección oficial:** Ministerio de Fomento. — Cuerpo de Sanidad Militar. — Montepío Facultativo. — **Consultorio.** — **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. — **Crónica.** — **Vacantes.** — **Correspondencia.** — **Anuncios.** — **Boletín bibliográfico.**

BOLETIN DE LA SEMANA

FINAL DE CURSO. — ACADEMIAS. — ¿QUÉ SERÁ ELLO?

Los días á los días se suceden, y de esta suerte, plácidamente unos, con grandes sinsabores otros, vamos todos acercándonos á la eternidad. Ayer — parece ayer sin duda, pero van ya transcurridos muchos meses — dábamos cuenta de la inauguración del curso escolar y de la apertura de todas las Sociedades en que se rinde fervoroso culto á nuestra ciencia. Hoy, 1.º de Junio, entramos en la época tan ansiada por los buenos estudiantes, tan temida por los malos. Hoy puede decirse que entramos ya en un período de calma de las tareas científicas, que se acentúa en el mes próximo y llega á su apogeo en el de Agosto. Las Academias cierran sus puertas hasta el otoño, no sin antes hacer sus presidentes magníficos resúmenes de las brillantes discusiones sostenidas en el invierno. Los dueños de los establecimientos balnearios dan la última mano á las obras de embellecimiento y de retoque, quitanles las telarañas y vístenlos de gala para recibir los primeros huéspedes. He ahí una clase, la de médicos de baños, que trabaja cuando las demás dormitan, que derrocha en estos meses de calor que se aproximan toda la actividad y la inteligencia acumuladas en los meses de invierno. ¡Feliz ella si ve recompensados sus desvelos!

.*

Las fiestas con que el alcalde de esta villa procura entretener á los *Isidros* no han sido obstáculo para que nuestras Academias siguieran sus hasta ahora ininterrumpidas tareas. La Sociedad de Higiene continúa incansable discutiendo el vasto tema de la *hospitalización*, amén de algunos otros que intercala de vez en cuando para hacer más variadas y amenas las sesiones. Por su parte, la Real Aca-

demia continúa discutiendo con calor todo lo referente á la fiebre puerperal. En la última sesión, el ilustrado catedrático Sr. San Martín (D. A.) expuso algunas reflexiones respecto á la misma, considerándola de índole infecciosa y asegurando que puede prevenirse y curarse con los medios antisépticos de que en la actualidad dispone la ciencia.

El Sr. San Martín recordó algunos experimentos hechos en animales para aclarar las dudas que existen respecto á dicha fiebre, estableció las diferencias que hay entre la práctica particular, la de las maternidades y la de las clínicas destinadas á la enseñanza obstétrica, y por ende las que deben existir entre unas y otras respecto á la antiseptia, que es de absoluta necesidad en las últimas, terminando con algunas consideraciones respecto al empleo de estos medios.

Á primera hora leyó el Sr. Vilanova una nota sobre la diferencia que existe entre la difteria del hombre y la de las aves, tomada del *Boletín de la Sociedad Zoológica de París*, dando á conocer la comunicación que el Sr. Monard presentó á la Sociedad de Medicina de París, en la que se demuestra que ambas difterias son fundamentalmente diferentes.

* *

En los periódicos noticieros hemos leído que en una de las sesiones de estos días debía votarse en el Ayuntamiento una proposición referente á las dotaciones del personal de la Beneficencia que éste costea, fundada, al parecer, en el penoso trabajo que sobre él pesa, no sólo en épocas calamitosas — como las del cólera y la *grippe* — sino hasta en los tiempos normales. Bueno es que se reconozca que los médicos de este Cuerpo — como los de otros muchos ó los de todos — están pésimamente dotados, no ya atendiendo al trabajo que tienen, sino á la delicada misión que la sociedad les ha confiado. Pero ya verán ustedes cómo todo queda en agua de borrajas y sucede lo de siempre: mucho halago, mucho mimo durante las epidemias, y luego, luego... el olvido más completo de los buenos propósitos formados en esas épocas.

DECIO CARLÁN.

MADRID 1.º DE JUNIO DE 1890

LAS CALCINACIONES DE HUELVA (1)

ESTADÍSTICA OFICIAL DEL PUEBLO DE RÍOTINTO

AÑO 1866

1.960 habitantes: 51 muertos, ó sea 2,09 por 100.

CLASIFICACIÓN	Número.	Tanto por 100.
Aparato circulatorio.	10	0,51
— respiratorio.	2	0,10
— digestivo.	5	0,25
— urinario.	»	»
— locomotor.	1	0,05
— cerebro-espinal.	12	0,61
Diatrofías constitucionales. . .	»	»
Procesos morbosos comunes. .	11	0,56
Cancerosas.	»	»
Alcoholismo.	»	»
Accidentes.	3	0,15
Infecciosas.	10	0,51

AÑO 1888

10.778 habitantes: 296 muertos, ó sea 1,42 por 100.

CLASIFICACIÓN	Número.	Tanto por 100.
Aparato circulatorio.	59	0,54
— respiratorio.	13	0,09
— digestivo.	37	0,34
— urinario.	1	0,009
— locomotor.	»	»
— cerebro-espinal.	58	0,53
Diatrofías constitucionales. . .	1	0,009
Procesos morbosos comunes. .	15	0,14
Cancerosas.	5	0,05
Alcoholismo.	1	0,009
Accidentes.	34	0,32
Infecciosas.	72	0,67

No tenemos derecho alguno para abusar de la paciencia del lector y decirle, puestos á orillas del mar, ser agua lo que tiene delante; hay análisis que molestan á quien se dirigen, y éste es uno de ellos: el lector habrá comprendido al oíear estas cifras, al recordar lo que dijimos más arriba comentando las estadísticas de Zalamea, Campofrío, aldeas próximas y distantes de Ríotinto.., y al recordar asimismo cuál es la cifra raedia de la mortalidad por lesiones de los aparatos respiratorio y circulatorio en la humanidad, que estos órganos aparecen franca y notablemente beneficiados en la patología ordinaria de las comarcas mineras.

Para saber la contribución normal que todo pueblo debe pagar á estas enfermedades, preciso es tener presente la que paga la sociedad en general, pues de otra suerte se correría el peligro de atribuir torpemente á influencias locales determinadas lo que es propio de todos los centros y lugares.

De nuestra parte nos limitaremos á recordar algunos datos modernísimos sobre la tisis y catarros bronquiales.

Ningún instituto social mejor dispuesto que el Ejército para dar escasas cifras á estas enfermedades: se recludan sus individuos con reconocimientos previos, se

(1) Véase el número anterior.

les tiene poco tiempo y durante la edad de las mejores resistencias fisiológicas, se les cuida, se les licencia á poco... y sin embargo de tan favorables circunstancias, entre los 100.434 hombres de la fuerza militar de 1886 fallecieron de tuberculosis 268 y fueron declarados inútiles 507 (1).

Si examinamos las cifras de mortalidad por tisis y enfermedades agudas de los órganos respiratorios que aparecen en el quinquenio de 1880 á 1884 en toda la Península (2), encontraremos como promedio anual, por tisis, 20.877,6, que es el 43,1 por 1.000 de los 437.375 fallecidos en el año; y por enfermedades agudas de los órganos respiratorios 41.401, ó sea el 95,5 por 1.000. ¿Necesitaremos esfuerzo alguno para demostrar que en ninguna de las comarcas mineras ha llegado á estas proporciones?

La tuberculosis — dice Rochard (3) — causa por sí sola más estragos que las demás enfermedades contagiosas reunidas. Reina en todo tiempo, bajo todas las latitudes, y entra hoy por cerca de un quinto en la mortalidad total del Globo. Produce en Francia más de 100.000 víctimas al año. Sólo en París ha hecho perecer en veinte años (de 1866 á 1885) 180.677 personas (4). Si se agregan las otras tuberculosis, ha causado en 1885 11.674 muertes, que resultan 498 por cada 100.000 habitantes.

Y estas bajas tienden á aumentarse. La tisis despuebla los archipiélagos de la Polinesia; hace estragos asoladores en Sandwich, Taiti, islas Fidji, islas Gambier, archipiélagos de las Nuevas Hébridas, Nueva Caledonia, Australia, Nueva Zelanda...

Desde hace un siglo, la población de Sandwich ha descendido desde 300.000 habitantes á 55.000; la de las Marquesas, de 20.000 á 10.000; la de Taiti, de 80.000 á 7.242; la de Nueva Zelanda, de 500.000 á 38.040.

Según Bordier (5), en Inglaterra figura (de 1838 á 1842) por más de 1/6 en la mortalidad; mata por año más de 4 habitantes por 1.000. En Bélgica produce el 1/5; de 1.000 habitantes mata cada año: 4,9 en el Limburgo belga, 4,6 en la Flandes, 4,6 en Bruselas, 2,5 en Namur. De Suiza, en Ginebra al menos, mata 2,5 por cada 1.000 habitantes; en Alemania 4,2.

Aunque incidentalmente, procede traer á la memoria en este lugar lo mucho que se han exagerado los efectos tisiógenos de los trabajos de los mineros. De los cortadores de hulla, expuestos á respirar polvo de carbón, se ha supuesto eran muy castigados por la *antracosis* ó *tisis profesional*. Pero ya Parent Duchatelet dijo que los carboneros no eran más sensibles al polvo del carbón que los mineros al de la hulla; y aunque con menos optimismo, Proust advirtió que no había la debida proporción, especialmente al principio, entre los síntomas

(1) Véase el estado sanitario del Ejército, arriba mencionado, del subinspector Sr. Martínez Pacheco. (*Boletín de Sanidad Militar*, 1890.)(2) Véase el Apéndice ya citado del Sr. Jiménez López al *Boletín Oficial*. 1890.(3) *Traité d'Hygiène sociale*, par le Dr. Jules Rochard. París, 1888, página 537.(4) *Bulletin de Statistique Municipale*.(5) A. Bordier. *La Géographie médicale*. París, 1884.

y las alteraciones del pulmón. Napias dice que aun confundiendo, como sucede de ordinario, la tisis verdadera y la tisis por antracosis, no se demuestra que la mortalidad por esta causa sea más frecuente en las minas que en todos los demás sitios. Fabre y Riche aseguran más, y es que los hombres sometidos fatalmente á la inhalación del polvo de carbón dan menos tísicos que los demás; y esta inmunidad contra la tisis ha sido comprobada, según declara Arnould, en Bélgica por Boëns-Boisseau, Gallez, Barella, Kuborn; en Francia por Valat, Hervier, Vernois, etc.; en Alemania por Brockmann, Schirmer, Sitmann, Moll... En cuatro años, Kuborn encontró sólo 8 tísicos entre 540 enfermos, de 1.540 obreros del fondo de las minas, y de tal suerte le sorprendía el hecho, que se preguntaba si no sería una terapéutica buena enviar los enfermos al fondo de una corta (1).

Hemos recordado estas observaciones sobre la tisis por el polvo de la hulla—cuya declaración es en un todo semejante á la de la intoxicación por el sulfuro de carbono expuesta en el capítulo XIII—para que se vea una vez más cuánto se han exagerado los efectos de estas industrias sobre el pulmón, como igualmente se ha exagerado de ordinario la importancia de la anemia en los mineros de hulla.

Pues esto basta, y no perdamos el tiempo queriendo demostrar lo que no necesita de más pruebas.

Digamos de una vez y para concluir: si las enfermedades agudas y crónicas de los aparatos respiratorio y circulatorio, que serían las que podrían considerarse dependientes de la acción de los humos, se presentan en las zonas mineras con poca frecuencia y en proporciones considerablemente inferiores á la cifra media de la mortalidad en España, lo menos que podemos deducir es que los humos no ejercen absolutamente ninguna influencia desfavorable sobre estos aparatos.

En otros términos, que no hay ningún fundamento clínico para imputar al gas ácido sulfuroso crecimiento alguno en la patología de estos pueblos.

Las enfermedades que aparecen más frecuentes son el paludismo, sobre el cual no debemos insistir; las gastro-enteritis, la fiebre tifoidea, las complicaciones de la dentición, las viruelas..., es decir, las mismas que predominan en todos los puntos.

La fiebre tifoidea, viruela, complicaciones de la dentición..., tienen una etiología tan conocida, que no debemos ocuparnos de ellas.

Las gastro-enteritis merecen algunas palabras. Son las que matan muchos niños, y se deben principalmente á infracciones del régimen en la primera infancia. Cuando las mujeres de los obreros que están lactando á un niño quedan embarazadas, le destetan y le someten á una alimentación demasiado fuerte, á la cual suele seguir una gastro-enteritis grave.

Cambiamos de asunto: ya que no existe patología ninguna especial debida á los humos, ni se aumentan

en grado apreciable las cifras de la contribución morbosa ordinaria, ¿se modifican algo los tipos morbosos comunes allí existentes?

Así como varían los tipos fisiológicos en unos países con relación á otros, así también cambian los tipos morbosos, que no son en último extremo sino modalidades derivadas de aquéllos; por eso, lo lógico es que presenten rasgos propios, cumpliendo con ello una de las leyes más positivas de la geografía y de la antropología médica.

Filigranas de esta índole no son para apreciadas por el visitante, y si por los médicos de las localidades que ven gran número de enfermos, siguen el curso de sus padecimientos y estiman las delicadezas y singularidades que presentan sus síndromes con relación á los tipos morbosos descritos por los autores como muestrarios de la patología humana.

Y puestos ya á tratar de este detalle, preferimos á toda consideración propia el conceder la palabra á los representantes de bandos opuestos, para que expongan sus creencias: el lector podrá juzgar después con facilidad y sin temor á equivocarse.

Tiene la palabra un médico ilustrado y observador, el Sr. Troyano (hijo), profesor muy impuesto en la patología de los mineros, porque hace años que asiste á los de La Zarza: habla así, y no se le tome á mala parte la desenvoltura y naturalidad del estilo, porque hemos sacado el texto de una de las comunicaciones particulares que le debemos:

«Me permitiré una excursión por la Patología para que veamos si, ya que no producen (los humos) nada especial, modifican la marcha de algunas enfermedades dándoles carácter nuevo.

»Empecemos por los ojos. El trabajador padece de conjuntivitis, queratitis, esclero-coroiditis, etc., etc., como en todas partes, y estas afecciones tienen los mismos síntomas y marcha que los libros nos describen.

»Observamos las mismas variedades de conjuntivitis, por ejemplo, que en Madrid pueden observarse, y obedecen á iguales causas y á igual tratamiento, y curamos con la misma facilidad que ustedes la catarral y tropezamos con las mismas dificultades que ustedes en la granulosa.

»Coriza, bronquitis, laringitis, tan frecuentes como en cualquier otro punto, y quizás más, por estar expuestos por la naturaleza misma del trabajo al sudor y enfriamiento rápidos; pero la marcha y duración igual á otro punto cualquiera y con el mismo tratamiento.

»Estos estados ligeros curan como en todas partes en la inmensa mayoría de los casos, sin pasar al estado crónico y sin complicaciones.

»Cuando las condiciones atmosféricas y constitución médica son favorables, las neumonías son muy frecuentes; pero éstas no tienen nada de notable, presentan los mismos síntomas y obedecen bien al tratamiento. Lo expondré, para que se vea su simplicidad. Convencidísimo de que no puedo atajarla, no me lanzo en medicaciones más ó menos dudosas; tampoco tengo horror á la sangría, ni creo estamos tan profundamente anemiados como se dice; así que, como el trabajador, sin tener

(1) Véase Napias. *Manuel d'Hygiène industrielle*, 1882, págs. 243 y 245.

la robustez de un atleta, es un hombre de constitución buena, si veo síntomas congestivos pulmonales y el pulso desenvuelto, no dudo en mandar hacer una sangría de 5 ó 6 onzas, que repito si me parece; de aquí no paso regularmente; pero aun habiendo hecho dos, si el dolor pleurítico molesta mucho, no dudo en hacer una aplicación de sanguijuelas en el punto dolorido.

»Esto, unido á la dilución abundante y un poco de caldo de gallina y leche, me entretiene los cuatro ó cinco primeros días. *Yo que no tengo miedo* á las temperaturas excesivas, me abstengo de los antitérmicos, y si la cosa sigue bien, la dejo correr, fiado en que ha de venir la crisis. Ahora, si los síntomas estetoscópicos me revelan la inminencia de hepatizaciones extensas y el compromiso hematósico, recorro á los expectorantes y revulsivos, si bien con poca confianza, pues estoy convencidísimo de que lo que la crisis no haga, difícilmente lo hago yo. De alcoholes y vinos generosos no me sirvo sino en los casos de postración; pero de postración por el individuo, no por la enfermedad. En los viejos acostumbrados á los alcoholes doy alcohol.

»La crisis se presenta en la inmensa mayoría de los casos en el séptimo día por sudor abundantísimo, y el individuo pasa á la convalecencia.

»Con este tratamiento hasta *brutal* si se quiere (admito la palabra) curo las neumonías, sin que la mortalidad supere á las de otros puntos, ni tampoco los cronicismos y demás accidentes. Catarros bronquiales crónicos, bronquiectasia y, en fin, todo lo crónico y propio de la vejez, aquí casi no se observa; pues entiéndase que estoy hablando de la población minera que reside en las minas mismas, y esa población está constituida por gente que trabaja, y los viejos y achacosos no tienen á qué venir á los centros de trabajo. En fin, no quiero cansar más, pues en todas las enfermedades sucede lo mismo exactamente, y las estadísticas que he de mandar de todas las que aquí se padecen, pondrán de manifiesto la verdad de lo dicho.»

Ahora leamos lo que dice la Comisión antihumista de médicos de Huelva, miembros de la Junta provincial de Sanidad, acerca de las alteraciones que sufren los tipos morbosos comunes, por motivo del gas ácido sulfuroso; advirtiéndome que en estos párrafos se encuentra cuanto de seriamente clínico y doctrinal, que merezca ser atendido, han dicho los referidos señores contra los humos:

«La salud se sostiene, como hemos dicho, por un movimiento ordenado de composición y de descomposición orgánica, tomando de la sangre arterial cada tejido, cada órgano, con una predilección admirable, los elementos necesarios para su nutrición y desarrollo, así como también aquellos que son precisos para determinadas elaboraciones indispensables á sostener armónicamente la vida.

»Hay aparatos que se hallan encargados de eliminar de la sangre principios nocivos al organismo, que si no se separan dan ocasión á gravísimas consecuencias; tal es el renal, que separa el ácido úrico, los uratos, fosfatos y demás principios que contiene la orina, que son elementos excrementicios y nocivos al organismo: otros,

como el hígado, tienen una doble misión, pues al par que en él se depura la sangre de la vena porta, ó sea de la circulación abdominal, saliendo de él más rica en principios nutritivos que á su entrada, confecciona la bilis, agente indispensable para una buena digestión, de la cual toma el organismo los elementos principales para su nutrición.

»Hemos consignado que cuando la acción de estos agentes (gases sulfurosos) es poco sostenida, sus efectos son poco manifiestos, combatidos por la fuerza medicatriz orgánica; pero cuando á ésta se sobreponen aquéllos, bien por la intensidad ó duración con que obren, ó bien porque afecten á organismos débiles, entonces los tejidos orgánicos, no pudiendo separar de la sangre ya adulterada los elementos necesarios para su nutrición, languidecen, y siendo excitados los aparatos referidos de un modo anómalo é irregular por los principios extraños que aquélla contiene, sufren alteraciones más ó menos importantes, que perturban necesariamente sus funciones y dan ocasión á secreciones también anómalas, que á su vez no son aptas para nuevas elaboraciones orgánicas, sufriendo como consecuencia de ello de un modo notable la nutrición, con lo cual se explica el carácter asténico que presenta la mayor parte de las enfermedades en la zona de que nos ocupamos.

»De este modo se explican también las alteraciones secundarias de los órganos que hemos citado, los cuadros sintomatológicos de las enfermedades que, según los facultativos de Riotinto y Zalamea, en aquel centro se padecen, y las modificaciones que á las afecciones ordinarias imprimen los elementos de que estamos haciendo mérito.

»Según los facultativos citados, principalmente los de Zalamea, las afecciones catarrales de los operarios de la mina, que ellos tienen que asistir como vecinos de su pueblo, reciben caracteres especiales, cuales son: una mayor dispepsia, una tos más continuada, una expectoración oscura, casi negra, en los cuatro ó cinco primeros días de su enfermedad; un delirio muy frecuente y una excitación dolorosa, en cualquier punto donde se ejerce la más ligera presión, principalmente en el hipocondrio derecho, teniendo que emplearse para combatirla el emético y los sudoríficos.

»Además padecen con mucha frecuencia, atacando á muchos individuos en la región que nos ocupa, una clase de fiebre intermitente que presenta como síntoma culminante un estado saburral bilioso que recidiva con frecuencia, que produce, según los facultativos de Zalamea, hepatitis consecutiva en ocasiones á los dos accesos, que no ceden al uso del sulfato de quinina si antes no se ha empleado el tártaro emético ó los purgantes, siendo bastante algunas veces este último tratamiento para combatir; lo que obliga, según expresión del licenciado Sánchez, médico de la mina, á asociar para su curación al sulfato de quinina el álcali sucotrico, que son rebeldes por regla general, teniendo que hacer uso la mayor parte de las veces del arseniato de hierro; no produciendo esto, sino rara vez, los infartos del hígado y del bazo.

»También nos han referido los profesores de Zalamea

que las afecciones agudas que padecen los operarios de la mina en la cavidad pectoral no ceden la mayor parte de la veces al tratamiento racional que da buen resultado en los individuos que no son trabajadores de la misma, y que en todos se exacerban estos padecimientos por la influencia de los humos.

»La mayor parte de los hechos consignados por los últimos facultativos han sido observados también en este Hospital Provincial en el año anterior y en el actual, siendo análogos los padecimientos expuestos é idénticos los tratamientos á que han sido sometidos los enfermos, combatiéndose los estados catarrales que revestían la forma anómala indicada con la medicación sudorífica, con la cual y con la influencia de un aire normalmente oxigenado se ha obtenido la curación en los individuos que poco tiempo habían estado sometidos á la acción de los humos, no pudiéndose obtener radical en algunos que á su entrada en el hospital presentaban más acentuadas las alteraciones patológicas de los órganos referidos.»

DR. A. PULIDO.

(Se continuará.)

CARTAS AL DR. NIETO SERRANO
EN RESPUESTA Á SUS MUY SABIAS Y DISCRETAS
Á PROPÓSITO DE MI OBRA DE PATOLOGÍA GENERAL

IV

PRIMER DESCARGO. — FILOSOFÍA Y CIENCIA.

(Continuación.)

Decía, pues, querido amigo y compañero, que el error filosófico, con ser en sí mismo un mal, como expresión de impotencia esencial invencible de la razón humana para satisfacer el apetito de transcendental saber que la devora, es un *error de necesidad providencial* y, por tanto, *un mal útil*. Comprendo toda la gravedad de esta proposición, mas no que por su gravedad se me dirija el menor cargo: sólo por demostración de su falsedad pudiera yo admitirlo; bien como médico á quien cabe hacerle cargos por un error de diagnóstico, mas no por la gravedad de lo diagnosticado, si ello fuere cierto y positivo.

Que todo error es un mal no hay para qué esforzarse en demostrarlo: que el error filosófico nace de impotencia esencial de la razón humana, son los primeros en declararlo, por espontánea declaración, los mismos filósofos, en humilde concordancia con la humanidad entera. Cuanto á si esa impotencia es invencible, á fuer de esencial, basta para resolverlo considerar que, desde la más remota antigüedad histórica hasta el día, no ha dado el empeño filosófico un solo paso congruente, es decir, en dirección hacia su objeto y fin. Precisamente estos *desiderata* son llamados *transcendentales* porque rebasan, *no en distancia, sino en esencia*, los límites, la condición, la calidad de facultades de nuestras naturales potencias. El *ser en sí* de las cosas no puede ser visto, ni oído, ni alcanzado por sensación alguna; y, en cuanto al *ser propio*, si yo gozo, por ser hombre, el singular don de *apercibirme*, de sentirme y recono-

cerme en mí mismo como *sér, sujeto ó sustancia*, en cambio no me es dado aprender qué esencia, qué sujeto, qué sustancia yo sea (V. mi obra, págs. 608 y siguientes, *Concepto de la Psyje*). En Filosofía, pues, sabemos hoy lo mismo que supieron los primitivos hombres que á filosofar se dedicaron: nosotros, al par que ellos, debemos decir, en conclusión: *Tantum scimus quod nihil scimus*.

Empero, dada y reconocida esta impotencia; vista, como derivación suya y en toda su cruda realidad, la alternativa entre renunciar al apetito de lo ideal, ó contentarnos con el error por toda satisfacción del apetito, pareceme que basta sentirse racional y observar, además, lo que la experiencia da como régimen instintivo de todas las apetencias naturales, para asegurar que mientras haya hombres en el mundo subsistirá su afán transcendental y la consiguiente *aberración* en el modo de satisfacerlo. Puede faltarle al naufrago el agua potable, mas no la sed; al sitiado el alimento, mas no la hambre; al incomunicado la compañía del otro sexo, mas no el anhelo genético... y por la persistente urgencia de cada uno de los apetitos en desahucio, lanzase Naturaleza á toda *aberración*, sacando del error la calma por lo menos, el conllevaramiento, ya que no la satisfacción legítima de sus naturales apetencias. Yo no digo que esto es bueno en un orden ético estricto; lo que yo afirmo es que esto es lo natural en el orden instintivo.

¡Cuán ocioso es, pues, discutir si en plazo más ó menos largo desaparecerán de entre los hombres la Filosofía y la Poesía, la primera como apetito transcendente y la segunda como expresión pulcra y sentida del anhelo filosófico, del ansia por la posesión de lo ideal!—Déjeme usted, querido amigo, que en la seguridad de nuestro común sentir respecto de las ideales aspiraciones, refuerce mi profecía con la autoridad de un poeta tan filósofo y filósofo tan poeta como Anastasio Grün, cuyas son las estrofas que á la letra en alemán copio y á su lado traduzco, según Dios me da á entender, procurando en lo posible satisfacer á fondo y forma:

So lang noch Gräber trauern
Und die Cypressen dran,
So lang ein Aug noch weinen,
Ein Herz noch brechen kann:

So lange wallt auf Erden
Die Göttin Poesie,
Und mit ihr wandelt jubelnd
Wem sie die Weihe lieh.

Und singend einst und jubelnd
Durch's alte Erdenhaus
Zieht als der letzte Dichter
Der letzte Mensch hinaus.

Mientras existan tumbas
rodeadas de cipreses,
y ojos que á muertos lloren
herido el corazón,

Vagará por la tierra
la diosa Poesía,
y en pos de ella, dichoso,
quien su influjo sintió.

Y un día, alborozado,
de este viejo planeta,
como último poeta
saldrá el postrer mortal.

Y es que no es posible, mi noble contendiente, dejar de conceder á la naturaleza dos elementos rigurosamente suyos: uno, la *tendencia refleja* inherente á toda apetencia *sentida*; otro, el *estilo* de ese reflejo, según el *modo individual* del sentir. Por lo primero el hombre es naturalmente filósofo y poeta, por ser éstos los dos aspectos del *moto-reflejo* racional; mientras que por lo segundo cada hombre especula y poetiza á su modo, por ser distinto en cada uno el *coeficiente orgánico de la ra-*

zón. — De ahí que la Religión no sólo resulte insuficiente de hecho para apagar la apetencia metafísica, sino que, además, deba estar siempre luchando, como institución «*militante*» (que ella misma se apellida), para poner coto á la tendencia heterodoxa de casi todos los sistemas, ya que entre varios no es dado á todos, sino á uno solo, coincidir perfecta y completamente con la revelación. En otro caso, ya no serían vários, sino idénticos en el pensamiento.

Así, los espíritus potentes, hasta del seno mismo de la Iglesia católica, apostólica, romana, aunque la Religión les nutra, echan menos en este nutrimento la plenitud de ejercicio de sus potencias inquisitivas y críticas, de la propia suerte que el adulto de poderoso estómago, sujeto á dieta láctea, y por pura y abundosa y nutritiva que la leche sea, encuentra á faltar ALGO, que es el natural cumplimiento de aquella operación refleja, crítica á su manera, desmenuzante y disolvente de los ordinarios manjares, y que, al cumplirse, trae refocilados boca y estómago. Y como la apetencia filosófica, con ser errónea, por lo inaccesible de su objeto, es, además de pertinaz, variada, por lo *vario* de su coeficiente orgánico; y esa variedad de coeficientes orgánicos de la razón no es infinita, sino limitada y sujeta, por tanto, á repetirse en la historia, lo propio que á coexistir en un lugar dado, resulta: 1.º, que los más poderosos espíritus se lanzan á filosofar; 2.º, que cada cual lo hace según su carácter ó natural tendencia; 3.º, que esa variedad, bien forme coexistencia, bien sucesión, es toda errónea, por meramente humana; 4.º, que notando cada filósofo con mucha mayor claridad y presteza que el error propio el ajeno, se lanza, por un sentimiento de conservación moral, á combatirlo, de donde la aparición de la *Crítica* en la historia de la Filosofía; 5.º, que esta Crítica, ahora afirme, ahora niegue un determinado extremo, siempre arroja un residuo positivo como tal residuo, por cuanto es demostrativo y determinativo de limitaciones racionales del saber; 6.º, que al repetirse una tendencia, ó sistema filosófico, en la Historia, nunca se reproduce por mera repetición, sino que se restablece como novísima instancia, con las obligadas variantes de la crítica anterior y los intereses acumulados de la total *experiencia* adquirida desde la data de su antecesor homólogo inmediato; 7.º, que, merced á esta doble acción de la *crítica* y la *experiencia*, el esquema del pensamiento filosófico, que sin estos factores tendría por representación una *noria*, debe en rigor ser esquematizada por una cicloide ascendente, cuya altura, si en verdad no simboliza en un momento dado el saber transcendental ó propiamente filosófico obtenido (por ser éste nulo), indica, en cambio, lo que menos era dado esperar, esto es, el grado de saber útil, concreto, inmediato, que para lo terrenal hemos por tan peregrina combinación obtenido.

Y ¿qué cosa es ese residuo útil? — Una cosa en nada parecida á la Filosofía que la engendrara.

Y ¿cómo se llama?

B. — **Ciencia.**

Sí, mi querido colega (por más que le imagino á

usted recibiendo con un fuerte sobresalto de cejas esta mi brusca transición de lo filosófico á lo científico). Heme propuesto, según al comenzar mi anterior advertí, distinguir, depurar escrupulosamente palabras y conceptos, y pues no me separo de mi necesario propósito, he de merecer de usted me dispense hasta el fin la conveniente suspensión de todo prejuicio.

Digo, pues, que *Ciencia* es todo lo contrario á *Filosofía* en punto á las pretensiones del ánimo, á la dirección del proceso y á la naturaleza del contenido. Por tanto, aunque *grosso modo* digamos que la Ciencia es hija de la Filosofía, bueno será parar mientes en que al hablar de esta suerte nos expresamos con grave inexactitud. No se trata aquí de un caso de *heterogenia*; no. Un *residuo* no es un *engendro*, á menos que le toremos á la imaginación el abuso de llevarse de reata al entendimiento. El origen de la formal ciencia consiste precisamente en una *renuncia* del espíritu á perseguir lo transcendental. *La Ciencia no es hija de la Filosofía, sino del desengaño del filósofo*. La verdadera ciencia es el desistimiento del empeño transcendente, fantástico, hipotético del conocimiento inicial, esencial y final de las cosas; por esto su contenido se llama positivo, no porque dé el *en sí*, sino porque nos muestra el *cómo* (que es lo útil) del proceso relativo fenomenal de las cosas, dentro de aquella norma que, como participación de la razón suprema, guía la nuestra así en los juicios de necesidad como en las estimaciones sobre la contingencia. — Cansado Descartes de ver á los filósofos perseguir sin provecho la esencia del espacio, y desesperanzado, por tanto, de poder medir directamente las curvas, inventó la aplicación del Álgebra á la Geometría, es decir, trocó las líneas curvas en líneas compuestas de rectas; y desde entonces «¡los números miden el espacio, con ser de naturaleza tan diferente!» (Pens. de Pascal). — ¿Quiere usted, querido amigo, mayor abdicación? ¿No se dan en el gran Cartesio por este caso dos figuras radicalmente distintas; una aquel temerario filósofo ó arquitecto de castillos en el aire, en busca de lo transcendental, y otra el fundador de una ciencia positiva y fecundísima en utilidades reales y perpetuas, ciencia nacida, no del filosofar acerca del valor en sí del espacio, sino del desengaño crítico respecto de tales lucubraciones? — Y si, variando el ejemplo, nos fijamos en el nacimiento de la Química, ¿por dónde legitimaremos la afirmación de que es hija de la Alquimia, cuando con el libro de la Historia abierto en las manos no hay sino mirar para ver que aquélla nació del desengaño que la crítica de ésta fué acumulando en los ánimos? Con decir que Lavoisier fundó la Química parece ya todo dicho; pero ¡cuántos y cuán perspicuos *críticos-experimentales* de la pretendida transubstanciación de los cuerpos no le precedieron hasta ponerle en los umbrales del famoso descubrimiento del oxígeno! — Y, para abreviar, ¿qué viene á ser en puridad el Positivismo de Augusto Comte más que un extremo desengaño del total filosofar, desengaño natural después del desolador criticismo filosófico de Kant y sus desperdigados herederos? Lo que hay de malo en el Positivismo es que, en su ciega abominación de la

Vera Psicología y consiguiente negación del *sujeto*, pretenda ser un *sistema filosófico*; de donde resulta, como Ciencia, sin pies, y como Filosofía, sin cabeza; es decir, un sistema de pensar sin pies ni cabeza. De ahí que no haya producido nada, absolutamente nada, ni nuevo, ni firme (por más que otra cosa se figure) en punto á Biología y á Sociología, y que habiendo tenido la corazonada de incorporarlas á la Mecánica universal, no haya logrado constituir las, pues todo podía ocurrírseles á los positivistas, desde Comte á Littré, desde H. Spencer á Hæckel, influidos por su latente materialismo y por las teorías evolutivas y transformistas (que no son ni suyas, ni nacidas en su tiempo); todo, digo, podía ocurrírseles menos la dichosa *I* de mi ecuación de la vida; símbolo que constituye un factor esencial lo mismo para la constitución formalmente científica de la Biología y la Medicina, que para la formalmente científica de la Sociología y de la Política (que es á la Sociología, y vaya de paso, lo que la Medicina á la Biología). Hoy, hoy mismo, estimado amigo, la *I* de mi ecuación anda ya palpitando en el seno de la reacción económico-política que la cuestión obrera está provocando, y verá usted cómo el individualismo democrático, que es un positivismo ó quimicismo sociológico, no tardará en sucumbir ante una nueva aparición de la idea de Estado, como *I* de la vida pública puesta en el justo término que dicha *I* ocupa en mi ecuación individualista $V = f(I, C)$, ó unitaria de la vida.

Hay que desengañarse; el concepto de la *Mónada* que desde Pitágoras hasta Hæckel se ve bullir en la mente de los más grandes pensadores, tiene su positiva raíz en la unidad é identidad del espíritu humano en cuanto sorprendida y afirmada por el mismo, y á ese concepto, depurado de transcendentalismos, hay que pagar tributo si se quiere fundar seriamente la ciencia de las individualidades, así orgánicas como colectivas. La *I* de mi ecuación es el alma ó energía individual en función viviente, y esto, tan positivo, no podía encontrarlo el *desalmado* Positivismo. Por eso le he combatido siempre y en todo lugar, desde que tengo uso de razón científica y filosófica.

Dispénsame, querido compañero, esta breve digresión, en gracia al interés que en nuestra polémica tienen las anticipadas especies. — En su día acometeré de frente el asunto. Notorio es que no soy dado á tomarlos de soslayo.

Resulta, pues, reanudando el hilo de mis razones:

1.º Que Filosofía y Ciencia son cosas contrarias en cuanto á las pretensiones del ánimo; pues aquella representa la perseverancia en una ilusión, y ésta el acogimiento en el desengaño.

2.º Que Filosofía y Ciencia son cosas contrarias en la dirección del proceso; pues aquella salta de la intuición de lo positivo á la adivinación de lo transcendente, y ésta retrocede de la simple intuición de lo positivo á su penetración crítica y experimental. La primera tira radios indefinidos fuera del terreno de lo cognoscible; la segunda va precisando por triangulación las ideas en el terreno de lo conocido.

Y 3.º Que Filosofía y Ciencia son cosas contrarias por la naturaleza del contenido; pues el de la primera lo forman genialidades sobre lo ideal, y el de la segunda lo componen demostraciones ó conjeturas sobre lo real, en cuanto accesible y útil.

Siento con toda mi alma, estimadísimo colega, tener que suspender aquí, por estar ya en la décimatercia cuartilla, mi tarea, precisamente en el punto en que me corresponde dar á la *relación* y á la *ciencia viviente* lo que es suyo. Siéntolo por usted, pues lo que me falta exponer obraría en su ánimo como un lubricante contra las erosiones que mi aspereza dogmática acerca de *Ciencia y Filosofía* haya podido ocasionarle; y siéntolo también por mí, pues precisamente oficiando un poco de Nieto Serrano es como voy á redondear mejor este mi primer descargo á sus propios reparos.

Pero ¡qué diablos será que la próxima semana no estemos vivos, yo para escribir y usted y los suscritores para leer lo que de este particular argumento se me queda en el tintero!

Así lo espera su afectísimo,

JOSÉ DE LETAMENDI.

REVISTA DE HIDROLOGIA, CLIMATOLOGIA E HIDROTERAPIA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIDROLOGÍA MÉDICA

TRATAMIENTOS HIDRO-MINERALES EN LAS ENFERMEDADES DEL APARATO DIGESTIVO (1)

La ictericia y los cálculos revisten caracteres distintos en sus causas. Las condiciones de permeabilidad de las vías biliares y las de precipitación de los ácidos y materias colorantes de la bilis, se han tenido más presentes en particular tan transcendentes, que las de infección, intoxicación, cambios de dirección y alteraciones de desagüe de la bilis en el duodeno. La gota y el reumatismo; los catarros sépticos crónicos del estómago é intestinos; las ectopías intestinales producidas por el embarazo, tumores ó ectasias; la nutrición retardada y otras diferentes causas, concurren á la preparación, manifestación y desarrollo de estas enfermedades. No podemos ofrecer como únicas para tratar ictericias, cálculos y cólicos hepáticos una sola clase de aguas medicinales; así como protestamos que las *diabetes* sean el motivo fundamental de la especialización de algunas, que cuando más son tres, y las tres en España por excepcional privilegio.

La diabetes es un síntoma (2). Las ictericias y cálculos del hígado tienen una subordinación en su terapéutica hidro-mineral en relación á su causa, como la diabetes. Tantas veces como consideremos estas enfermedades y otras del hígado como individualidades existentes por sí mismas dentro de un mismo origen, marcha, localizaciones y síntomas sucesivos.

(1) Véase el número anterior.

(2) Recordaré al enfermo C. O., vecino de Aicerna (Guipúzcoa). Presentaba una buena cantidad de azúcar en la orina: estaba sometido al tratamiento clásico, en el cual no faltaban ni las aguas de Mondáriz. Explorado, resultó ser un *tabético*. Tratado como tal, en treinta días adquirió 7 kilogramos de peso. Continúa en buen estado, y su único tratamiento fué el yoduro potásico, corrientes eléctricas galvánicas, ejercicio. No existían antecedentes de ninguna clase, á excepción de una caída hacia años, que tenía olvidada el enfermo. No usó las aguas de Cestona. ¿Para qué ni éstas ni otras?

vos, incurriremos en el error de considerarlas como tipos comprendidos dentro del marco de su sintomatología común, y trataremos ictericias y cálculos, no *ictéricos*, *calculosos*, ni *diabéticos*.

La subordinación de la ictericia, diabetes y cálculos del hígado á las lesiones constituidas de este órgano, se ofrecen bajo tres aspectos distintos: como tales lesiones; como manifestaciones de estados generales (reumatismos, urismos, sífilis, albuminurias, intoxicaciones); como trastornos neurovasculares transmitidos por las enfermedades del estómago é intestinos; sea por perturbaciones en la digestión, ya por cambios de situación, dirección, y muy principalmente por infección ó sepsis hepática.

La función glucógena del hígado reviste cuatro representaciones distintas: sintomática de estados generales; por lesiones cerebro-espinales; lesiones hepáticas celulares, y alteraciones digestivas. Cada una de estas formas tiene etiología, marcha, síntomas y terapéutica distintas.

La urogenesis hepática, es función poco conocida; pero prevalece el principio de que *toda lesión hepática que se acompaña de pérdida de función por destrucción de sus células, da lugar á la disminución y desaparición de la cantidad de urea en la orina*; principio que explica la frecuencia de coexistencias del reumatismo, gota y artritis con la enfermedad que nos ocupa, y porque la fiebre por reabsorción de los ácidos biliares, llamada *fiebre hepática*, reviste caracteres tan análogos á los que pertenecen á la fiebre urémica, tan conocida ésta, como no tan estudiada la primera.

Las neurosis hepáticas con las que se formaron los numerosos capítulos de las hepatalgias é hipocondrias, revisten el carácter de neuralgias sintomáticas de la litiasis, de neurastenias por alteraciones en la nutrición general; enfermedades cerebrales, cerebro-espinales, del plexo solar, pneumogástrico y neuríticas intercostales. Las de secreción, son de diferente etiología y localización, pero en todas las circunstancias se representan por aumento, disminución en la cantidad y alteraciones en la composición elemental; entre las que mencionaremos la presencia de algunos metales, y particularmente del ácido úrico en la bilis.

En el Congreso Hidrológico Nacional celebrado en Madrid en Febrero de 1888 (1), al ocuparme de la fisiopatología del hígado en sus relaciones con la clínica hidro-mineral de Cestona, expuse cuál era mi manera de ver en lo concerniente á nosología de sus enfermedades, estableciendo tres agrupaciones para sus indicaciones hidro-minerales:

1.^a Enfermedades del hígado sintomáticas de estados generales discrásicos, simples ó infecciosos.

2.^a Enfermedades del hígado sintomáticas de procesos en otros sistemas y aparatos.

3.^a Enfermedades del hígado producidas y sostenidas por alteraciones en las funciones digestivas, y procesos de diferentes clases del aparato gastro-intestinal.

Dentro de estas tres agrupaciones preciso es, como método de exposición que se acomode á la índole de este trabajo, seguir un orden fundado en las indicaciones de los grandes procesos, generales ó especiales.

En cuanto á las aguas minerales más usadas, por reunir mayor número de indicaciones, admito las *purgantes; sulfurosas, bicarbonatadas sódicas, cálcicas y ferruginosas*, según se trate de unas ú otras formas, y dentro de éstas, se presenten los enfermos en uno ú otro período de las mismas.

Los manantiales de *La Margarita de Loeches; Cestona; Alceda; Sobrón y Soportilla; Alzola, Urberuaga de Ubilla; Marmolejo, Puertollano* y otros varios, son de los más con-

curridos dentro de la especialización, correspondiendo cada una de sus aguas á formas clínicas distintas.

Esto expuesto, estudiaré los diferentes procesos que se localizan y evolucionan en el hígado.

(a) *Idiosincrasia biliosa ó diátesis hepática*. — Admitida ésta como un estado fisiológico en el que las actividades funcionales del hígado prestan al individuo que las posee condiciones especiales, que se traducen en su hábito exterior, por la coloración amarillenta, morena y bronceada; en su sistema nervioso, por el carácter moral de concentración é impresionabilidad, neuralgias y neurosis distintas; en la digestión, por frecuentes trastornos, muy especialmente de dispepsias, gastralgias y vómitos biliosos, y en la nutrición general, por modificaciones traducidas en el predominio ó escasez de grasas, abundancia de ácido úrico y pigmentos biliares en la orina, sin ser una enfermedad propiamente tal, es predisposición para la gota, reumatismo, obesidad, neurastenias, dermatosis, etc., etc.

Las funciones del hígado como órgano de depuración y eliminación, se encuentran dentro de condiciones especiales, en las cuales se hallan muy particularmente afectadas la urogenesis y la destrucción de los glóbulos rojos de la sangre; de lo que se deduce la frecuencia de las *uremias por hipoglobulias de origen hepático* que suelen presentar estos enfermos, y las que, en tanto se sostienen dentro de ciertos límites, pasan desapercibidas; pero que cuando se rompe el equilibrio entre el exceso de producción y la eliminación compensadora, motivan encefalopatías y neuropatías que se traducen en el temperamento psicológico de los individuos llamados biliosos y en la patología propia de los mismos, muy especialmente en las manifestaciones reumáticas, dermatósicas, y en la mujer por la dismenorrea.

Sirven estos estados biliosos ó diátesis hepáticas de característica á ciertas razas como la hebrea, india, etc.; á los habitantes de varias comarcas, como sucede en las provincias de Murcia, Alicante, Valencia, Ciudad Real y otras de la Península, dependa de influencias de clima, costumbres y ocupaciones, ya por razones etnológicas relacionadas con nuestra historia patria.

En terapéutica hidrológica como en la farmacológica, no procede intervenir en este estado, en tanto no se traduzca por manifestaciones patológicas. Si alguna intervención procede, es bajo el punto de vista de una higiene conveniente, clima distinto al que habitan estos enfermos, y uso de aguas minerales en las que se activen las funciones reductoras del hígado y las de descartes generales, como son las *cloruradas sódicas bicarbonatadas* (Caldas de Besaya, Solares, Puente Viesgo); las *cloruradas sódicas-sulfatadas*, á título de laxantes (Cestona), y las bicarbonatadas (Sobrón, Mondáriz). En estos últimos tiempos se han considerado las sulfurosas sulfhídricas, de temperaturas entre 20 y 26°, como muy indicadas, por reconocérselas una acción regenerativa sobre los glóbulos rojos que se encuentran en condiciones de ser destruidos; pero no poseo observaciones sobre este hecho, si bien en la *clínica hidro-mineral de Alceda* recuerdo haber observado en algunos de estos individuos, sometidos al uso de las aguas en bebida, resultados de reconstitución y regeneración más rápidos de los que se obtienen por la administración de los preparados ferruginosos.

No he de entrar en averiguaciones fisiológicas sobre este tipo fisiológico, y me limitaré á consignar, que si bien se encuentra dentro de la más perfecta fisiología, deberá siempre considerarse para ciertas razas y habitantes de las comarcas del Norte de Europa y España como la excepción.

(b) *Hiperemias del hígado*. — Por lo general concurren en su presentación la fluxión y el éxtasis, dando lugar á tu-

(1) Libro de actas, pág. 105.

meftaciones comprendidas bajo el título genérico de *infartos del hígado* cuando son indolentes ó poco sensibles á la presión. Las causas de su producción, son los obstáculos en la circulación, muy especialmente en la aferencia de las venas hepáticas á la cava inferior; como sucede en las atelektasias, neumonías, bronquitis, enfisemas, retracción y compresiones pulmonares; y sobre todas, la insuficiencia de la válvula tricúspide, estenosis del orificio venoso izquierdo, exudados pericardiácos y degeneración grasosa del miocardio; influencias dietéticas, atmosféricas, infecciosas y dependientes de lesiones ó trastornos cerebro-espinales.

Las congestiones ó hiperemias dependientes de obstáculos circulatorios por enfermedades del corazón, especialmente la insuficiencia de la tricúspide, estenosis óricas derechas y degeneraciones en el miocardio, son tan frecuentes, que en los más de los casos son como precursoras de las manifestaciones sintomáticas de esta clase; coexisten con la albuminuria, infiltraciones locales y anasarca; no se anuncian por disminución en la cantidad de urea en la orina, pero sí dotan al enfermo del tinte de las *ictericias hemofélicas*, y en ocasiones dan origen á la *ictericia bilifeica de curso crónico*, poco intensa, sin trastornos digestivos, pero persistente.

Las hiperemias por influencias del régimen dietético, se refieren unas al estado fisiológico del hígado durante la segunda digestión, en la que por efecto del aumento en la cantidad de sangre en el sistema de la vena porta, aumenta su volumen; otras á las condiciones naturales de los alimentos ingeridos, entre los que por costumbre pueden existir sustancias excitantes, bebidas alcohólicas y cuerpos que perjudiquen la salud; las cantidades ingeridas, superiores al consumo; y, finalmente, las materias infecciosas. Influyen estas causas de una manera distinta, y si bien la naturaleza de los alimentos y bebidas ejerce influencia directa sobre el hígado, como desgraciadamente sucede con los alcohólicos, las alteraciones digestivas introducen en el quilo condiciones especiales que obran sobre el hígado, produciendo estados hiperémicos por influencias sobre la inervación, dando lugar á verdaderas infecciones, como sucede en los catarros crónicos sépticos del estómago ó intestinos delgados, disentería, tifus, etc., etc.; dispepsias *sulfurosa*, *ácida* y *putrida*, constituyéndose la hiperemia en tributo obligado de estos trastornos, ó adquiriendo un estado de cronicidad que da lugar á las alteraciones comprendidas para las de éstas y restantes causas bajo el nombre de *hígado mosqueado*.

Las influencias atmosféricas y climatológicas han sido interpretadas de muy distintas maneras, prevaleciendo la de que el hígado es un órgano que sustituye al pulmón, y cuando se aumenta su actividad por temperaturas elevadas, transcurrido algún tiempo, se congestiona. Los médicos españoles que han ejercido en las posesiones de Oceanía, golfo de Guinea y archipiélago de las Antillas, atribuyen la frecuencia de esta enfermedad á que los españoles, particularmente los procedentes del Norte, conservan su mismo régimen, en especial en lo concerniente á las bebidas y carnes. Los médicos ingleses de la India, deducen de sus estadísticas que tanto las hiperemias como las hepatitis supurativas, únicamente se presentan entre los europeos, ofreciendo cierta inmunidad los indígenas, con excepción de la raza negra. Ante opiniones tan distintas, conveniente sería fijásemos la atención en las condiciones de composición química y flora criptogámica de las aguas potables; en la condimentación que se emplea de preferencia, y en la pureza é impureza del aire que se respira. Es de extrañar que las hiperemias del hígado comprendidas en esta agrupación de causas, existan allí donde existe el paludismo; se

inicien y desarrollen insidiosamente, y se constituyan en una marcha lenta, de la que no se dan cuenta los enfermos, á no ser por algunos trastornos digestivos independientes de la hiperemia. Estas condiciones denuncian una infección crónica del hígado, no expresada por síntoma alguno agudo, y sin otra explicación; siendo esta manera tanto más práctica, cuanto que en estos mismos enfermos son frecuentes las intermitentes, disenterías y parásitos de este órgano. Las hiperemias hepáticas, por otra parte, son más frecuentes en primavera y otoño que en invierno y estío, según las estadísticas antes citadas; y sabido es que en estas estaciones son las lluvias más frecuentes, los detritus de eflorescencias anteriores más en condiciones de putrefacción, los hongos y parásitos microscópicos recobran su vida para continuar su reproducción y producciones; y las aguas potables, de origen superficial, cargadas de los materiales orgánicos muertos y organizados vivos, ejercen periódica y endémicamente sus influencias sobre este órgano. Las razones deducidas de la fisiología del hígado, deberán subordinarse en parte á este conjunto de causas, y nuevos estudios aclarar y definir cuáles son las respectivas influencias que al clima, atmósfera y aguas corresponden en estas enfermedades.

Las hiperemias por traumatismos sobre el cráneo y columna vertebral, estudiadas en conjunto, no están bien aclaradas; y en tanto en cada caso particular se definen como precedentes de tales traumatismos, las indicaciones minerales no ofrecen campo de intervención. No conozco ninguno de estos casos tratado en esta forma. No así las hiperemias por esclerosis de los cordones posteriores de la médula; las de esclerosis diseminadas cerebro-espinales, ó parálisis senil (parálisis agitante); las consecutivas á placas escleróticas circunscritas al bulbo raquídeo (parálisis bulbar en su período incipiente), sobre las que llamaría la atención por las relaciones que estas variantes de la *tabes dorsal* pudieran tener en diferentes sujetos para definir sus *glicosurias*, y señalar á sus diabetes azucaradas é insípidas los tratamientos hidro-minerales que les corresponden.

DR. AMÓS CALDERÓN.

(Se continuará.)

PRENSA MEDICA

EXTRANJERA: I. Estado del hígado en la diabetes. — II. La ricina. — III. Carácter contagioso é infeccioso de la amigdalitis. — IV. La antisepsina.

I

En la Academia de Medicina de París ha leído el Sr. Glénard una comunicación sobre el *estado del hígado en la diabetes*. Dicho señor ha explorado el hígado por la palpación ordinaria y por el procedimiento del pulgar, que consiste en aproximar todo lo posible el borde del hígado á la pared abdominal anterior por una presión simultánea de la región lumbar derecha, que se comprime de abajo arriba con la mano derecha, y en colocar después, mediante tanteos, la yema del pulgar izquierdo, que está libre, profundamente por detrás y por bajo de la línea en que se sospeche la presencia del hígado. Si entonces se manda hacer al enfermo una inspiración profunda, el borde del hígado puede bajar por delante del pulgar, y no hay más que conducir al mismo tiempo la yema de este dedo de atrás adelante y de abajo arriba para hacer resaltar el borde del hígado y apreciar así su forma y espesor, así como la densidad y sensibilidad del tejido hepático. Sólo cuando la exploración por el procedimiento del pulgar dé resultados tan negativos como la exploración por el método clásico, estaremos autorizados para

decir que el hígado es normal, ó al menos que no presenta signos objetivos (pero puede también estar atrofiado, lo que comprobará la percusión).

Practicada con arreglo á estos principios la exploración del hígado en 324 diabéticos, ha dado los siguientes resultados:

En el 60 por 100 de los casos de diabetes hay una alteración objetiva manifiesta del hígado. Esta alteración recae de ordinario en un sólo lóbulo (el 68 por 100), á veces en los dos (18 por 100), más rara vez en la totalidad del órgano (14 por 100). La localización del lóbulo derecho es la más frecuente.

La densidad del hígado está claramente aumentada en la tercera parte de los casos, y la sensibilidad aumentada en la cuarta parte.

En la cuarta parte de los enfermos (23 por 100) el hígado está al mismo tiempo indurado é indolente.

De todas las alteraciones objetivas del hígado, el aumento de volumen es la más frecuente (34,5 por 100).

Basándose en el examen comparativo de 91 hígados diabéticos que han sido objeto de exploraciones sucesivas, con semanas ó años de intervalo, y teniendo en cuenta que los enfermos están en tratamiento, se puede formular las siguientes proposiciones:

1.^a El hígado diabético es asiento de un proceso evolutivo constante. El lóbulo derecho es el más afecto.

2.^a No existe variedad objetiva del hígado que sea característica de la diabetes y la distinga á la vez del alcoholismo y de la litiasis biliar.

El Sr. Glénard propone la palabra *hepatismo* para expresar el parentesco, por un trastorno funcional del hígado, de todas estas enfermedades y para expresar de un modo más concreto los hechos conocidos, relativos, por un lado, á la transformación recíproca de estas enfermedades por la herencia ó en un mismo enfermo, y por otro, su encuentro en el dominio de la etiología lo propio que en el de la terapéutica.

3.^a La diabetes alcohólica es frecuente y es una diabetes verdadera. Por lo demás, el alcoholismo es el antecedente patológico más común en la diabetes.

Como ciertas alteraciones del hígado existen á la vez en la diabetes etílica y no etílica, y son idénticamente las mismas, es probable que se produzca la diabetes por intermedio del hígado.

II

La ricina, extracto del ricino oficial (*ricinus officinalis*), es, según las investigaciones de Stillmarck, un cuerpo albuminoideo que pertenece á la clase de los fermentos amorfos. Puesta en suspensión en sangre defibrinada la ricina, pone en libertad una masa roja, no filtrable, que tiene gran analogía con el cruor. En la sangre de los perros, de las gallináceas, la ricina ha dado lugar á un precipitado coposo, filtrable. Puesta en contacto con glóbulos rojos aislados, la ricina, aun en estado de gran dilución, ha determinado la formación de un coágulo semejante á la sangre cuajada, pero que, agitado con el agua, ha dado una masa coposa, en lugar de ese fieltro fibrilar que se obtiene con la fibrina. En suspensión, en una solución acuosa de glóbulos rojos, provoca la ricina un depósito análogo á la fibrina. El estroma globular se transforma en una masa albuminosa que no se hincha ya en contacto con el agua. La hemoglobina no participaba de esta coagulación de los glóbulos rojos y retardaba la exudación de la fibrina.

La acción de la ricina sobre los riñones recién extirpados y en los cuales se sostenía artificialmente la circulación, se

revela por una disminución de volumen de la capa líquida que atravesaba estos órganos á consecuencia de la formación de coágulos voluminosos. Sobre el corazón de la rana y sobre los nervios aislados la acción de la ricina parece nula, mientras que paraliza ligeramente los músculos no privados de sangre.

Lo propio en inyecciones subcutáneas que en inyecciones intravenosas, la ricina manifiesta su acción tóxica por alteraciones muy claras en el tractus gastro-intestinal: inyección sanguínea, equimosis y ulceración de la mucosa del estómago, del ciego, de los intestinos gruesos y, sobre todo, de los delgados. Después de reabsorbida la ricina que ha pasado á la sangre produce coágulos que obstruyen los capilares del intestino, formándose así equimosis y trombosis que producen á su vez erosiones y ulceraciones de la mucosa. De igual modo son obstruidos por los trombus los vasos cerebrales, y de aquí somnolencia y convulsiones.

El Sr. Stillmarck advierte que los síntomas de intoxicación observados en el curso de sus experimentos, son los propios de los envenenamientos por el ricino sobrevenidos en sujetos de nuestra especie; de donde deduce que la ricina constituye el único agente activo que interviene en esta clase de intoxicaciones. Atendiendo á los resultados suministrados por las inyecciones subcutáneas de ricina, no puede tampoco admitirse que el principio tóxico del aceite de ricino ejerce una acción irritante puramente local.

El profesor citado ha observado además que la ricina es más activa cuando se extrae de las semillas frescas. Basándose en los resultados de las investigaciones hechas en los perros, estima en 0,18 la dosis de ricina necesaria para desarrollar una intoxicación mortal en un hombre adulto (administrada *per os*), cantidad de ricina que suministran 6 gramos de semillas no descortezadas.

III

El Dr. Descoings ha reunido y discutido en la tesis que acaba de publicar todos los documentos que prueban la naturaleza infecciosa de la amigdalitis y su carácter contagioso, al menos en ciertos casos. La multiplicidad de órganos afectados, como lo prueban los casos de nefritis, de albuminuria, de infartos ganglionares, de orquitis, de endocarditis, etcétera, no puede dejar duda alguna sobre su naturaleza infecciosa. Así se explica por qué, como advierte Landouzy, se ve algunos enfermos enflaquecidos y quebrantados por algunos días de una amigdalitis que, á despecho de su marcha francamente inflamatoria, les obliga á veces á una convalecencia casi tan larga como la de una fiebre grave.

El contagio no está menos demostrado, al menos en algunos casos, de los cuales el Sr. Dauchez ha referido recientemente uno muy concluyente.

El dato importante que se desprende de estos hechos desde el punto de vista práctico, es que hasta en las amigdalitis sencillas debemos temer y vigilar las manifestaciones viscerales. Además debe recomendarse á los que rodean al enfermo una asepsia bucal rigurosa, y con mayor razón insistir mucho en que el paciente emplee los antisépticos bucales (gargarismos de borato de sosa, de benzoato, de coaltar, de resorcina). Puede también embadurnarse las amígdalas con las mezclas antisépticas. A este objeto preconiza el Sr. Dauchez la preparación siguiente.

Glicerina	20 gramos.
Alcanfor	1 —
Acido fénico	1 —

IV

Los experimentos hechos por el Sr. Cattani en cierto número de tísicos, de tíficos y de neumónicos, le han demos-

trado que la antiseptina ó paramonobromacetanilido está dotado de una acción antifebril muy marcada: á la dosis de 20 centigramos rebaja 1 ó 2 grados la temperatura febril. Pero el efecto antitérmico va acompañado de una cianosis aún más marcada que la que se observa á consecuencia de la administración de la antifebrina, cianosis que está en relación con una transformación de la hemoglobina de la sangre en methemoglobina. De prever es, pues, que la antiseptina no encontrará sino limitadas aplicaciones.

Por otra parte, el Sr. Cattani ha descubierto que en aplicaciones tópicas el paramonobromacetanilido ejerce una poderosa acción antiséptica. No sólo activa esta sustancia la cicatrización de las heridas y de las ulceraciones, sino que también calma los dolores y el prurito.

En los casos de hemorroides, empleado en supositorios este medicamento (0,20 por 3 ó 4 gramos de manteca de cacao), da también excelentes resultados. Aplicando dos supositorios diarios, previene la supuración en el sitio de los rodets hemorroidales y asegura la asepsia de la región en los límites de lo posible.

DR. R. SERRET.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

REAL ACADEMIA DE MEDICINA

SESIÓN LITERARIA DEL 1.º DE MARZO DE 1890

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, y después de darse cuenta de las comunicaciones y obras recibidas, el Sr. Rubio presentó un enfermo cuya historia, escrita por un profesor de su clínica, es la siguiente:

«Ha ocupado la cama núm. 10 de la sala de Santa Teresa del Hospital de la Princesa, y es un hombre de cuarenta y ocho años de edad, de mediana estatura y constitución vigorosa.

»El 26 de Julio último le fué inferida una contusión sobre la región frontal. Según relató el enfermo, el cuerpo contundente, lanzado á mano con toda la fuerza del que le agredió, y á la corta distancia de dos ó tres pasos, fué un tejo con los que juegan á la rayuela, trozo de hierro de forma circular, de 4 centímetros de diámetro y más de medio de espesor, y de 880 gramos de peso. En el instante de sufrir esta contusión cayó á tierra con pérdida de conocimiento; pero á los seis ú ocho minutos volvió en sí, sin otros fenómenos que el consiguiente dolor local, una no muy copiosa hemorragia y gran atontamiento, según la frase del enfermo. Fué por sus pies, aunque apoyado en otra persona, á la Casa de Socorro; de allí á la Prevención, donde quedó detenido algunas horas, y por último á su casa; detalles que creo pertinentes para demostrar la perfecta integridad de las funciones motrices cerebrales en aquellos momentos.

»Al día siguiente tuvo cefalalgia y un extenso equimosis alrededor de la contusión, pero no se presentó ningún otro fenómeno morboso importante. Tres días después ingresó en el Hospital Provincial, del que salió en 8 de Noviembre. Su tratamiento fué: cura iodoformica sobre la herida del tegumento externo, y extracción de alguna pequeñísima esquirra superficial.

»Al presentarse en el Dispensario del Hospital de la Princesa se pudo comprobar la existencia de una extensa cicatriz, situada en la región frontal, al lado derecho, muy cerca de la línea media, ocupando la parte superior de la protuberancia ó eminencia de aquel nombre. Esta cicatriz, de unos 2 centímetros de diámetro y de forma circular, se unía con

otra línea cicatricial hacia arriba y afuera, en el espacio de unos 5 centímetros. En el centro de aquélla se percibía un considerable hundimiento del frontal, con pérdida del tejido óseo, sobre el cual se invertían los tegumentos fuertemente adheridos en este punto, así como en toda la extensión de la cicatriz. Cuanto antecede condujo á diagnosticar fractura directa del frontal con hundimiento.

»No se observó entonces en el enfermo ningún trastorno morboso, ni en la sensibilidad ni en la motilidad: ejecutaba todos los movimientos voluntarios con la fuerza muscular normal. La no existencia de perturbaciones motoras en el caso presente es un hecho más que confirma los ya muy numerosos recogidos en la ciencia, que por formar parte de publicaciones conocidas considero ocioso relatar. Enormes traumatismos en esta región craneana, con lesiones meníngeas y encefálicas, acompañados á veces hasta de pérdida de sustancia cerebral en el lóbulo frontal, han podido dar lugar á trastornos de consideración, á procesos morbosos gravísimos, pero jamás han producido fenómenos paralíticos.

»Esto mismo lo confirma la experimentación fisiológica. La destrucción, por medio del cauterio actual, de las dos primeras circunvoluciones frontales en los monos, llevadas á cabo por Ferrier y por otros fisiólogos, no produce en aquéllos ningún trastorno esencialmente motor. Los animales conservan íntegros sus movimientos, sus actitudes, y quedan capaces de poder expresar sus sensaciones emotivas. Las facultades sensoriales, visión, audición, etc., permanecen indemnes. Pero á pesar de esta aparente ausencia de síntomas, tanto Ferrier como otros investigadores han comprobado muy manifiesta alteración en el carácter de los animales á consecuencia de la destrucción de la zona cerebral antedicha: hay una notable alteración psíquica, una disminución considerable de su inteligencia. Se vuelven apáticos, como estúpidos, respondiendo únicamente á las impresiones sensoriales del momento; todo lo cual se ha hecho más patente en animales, en perros por ejemplo, que hubiesen adquirido una educación previa, que hubiesen sido adiestrados y aprendido ciertos ejercicios, para los que quedaban inhábiles, incapacitados de llevarlos á cabo, en tanto que estos ejercicios constituyesen un acto psíquico.

»Fenómenos análogos de la inteligencia provocaron en este enfermo las consecuencias del traumatismo. Desde hace tres meses su carácter, antes activo, cambió: se hizo moroso, apático, indiferente á cuanto le rodeaba.

»La expresión de su fisonomía era estúpida, como puede verse en su fotografía, hecha á su ingreso en el Hospital de la Princesa, revelando el estado de hebetud de su inteligencia; lo que también se ponía de manifiesto por los trastornos de la locución que presentaba. Por más que no existían desórdenes en la articulación de la palabra, ni disfásicos, su pronunciación era muy lenta, constituyendo así la expresión de su estado psíquico. Además, el enfermo sufría durante algunos instantes una obnubilación de la inteligencia, que le privaba de la noción de sí mismo y de cuanto le rodeaba. Este fenómeno se repetía en ocasiones tres ó cuatro veces en un mismo día; en otras transcurrían cuatro ó seis sin experimentarlo. Por último, también había notado, aunque muy rara vez, un ligero temblor involuntario en la extremidad inferior izquierda, que pudiera juzgarse como la iniciación de una epilepsia jaksoniana.

»Tal era el cuadro sintomático al ingresar el enfermo en el Hospital de la Princesa, y bien fácil su interpretación. Claro es que se trataba de un proceso cerebral, cuya localización y naturaleza habrían de justipreciarse para sentar las bases del pronóstico y del tratamiento que se debería emplear. La localización resultaba manifiesta, si se tenía en

cuenta el sitio que el traumatismo ocupaba, inmediatamente encima de la primera circunvolución frontal.

»Sabido es que tanto por el método experimental, como por el anatomo-clínico en el estudio de las localizaciones, se han hecho de la corteza cerebral dos grandes divisiones: una, la zona motriz; otra, la zona denominada latente. La primera, aquella en que la excitación ó la lesión de determinadas áreas del cerebro produce respectivamente ó movimientos ó parálisis de determinados grupos musculares; la segunda (zona latente), que permanece silenciosa á toda excitación ó á toda destrucción bajo el aspecto de la motilidad. En esta zona latente están comprendidas las dos primeras circunvoluciones frontales, según anteriores investigaciones que vienen á confirmar el caso presente, en el que ya queda expresado no se presentaron fenómenos paralíticos de ninguna especie.

»Bien clara resulta también la interpretación de los síntomas meramente intelectuales de este enfermo, antes relatados. En la actualidad, además de las investigaciones experimentales de Ferrier, Hitzig y otros, existen recogidos no escasos hechos de anatomía patológica, que prueban que la porción más anterior del cerebro es el substratum anatómico de la atención, base de las más elevadas funciones psíquicas. Así lo demuestran también recientes estudios sobre la parálisis general progresiva, en los que se patentiza que la incoherencia y volubilidad psíquica, alternando con la apatía y hebetud intelectual, coinciden con las conocidas lesiones anatómicas de esa dolencia, cuando éstas tienen su asiento preferente en las partes más anteriores del lóbulo frontal del cerebro.

»Más difícil era la explicación del proceso morboso que determinaba los trastornos intelectuales en este enfermo. El cuadro sintomático hacía excluir todo lo inflamatorio; por otra parte, la lentitud y la marcha progresiva con que habían evolucionado los desórdenes psíquicos, hacían desde luego juzgar que no eran éstos hemorrágicos, sino compresivos, y la consecuencia debía ser pensar en una compresión cerebral. ¿Cuál era el agente productor de la misma? ¿Sería una porción del frontal desprendida en el hundimiento de la fractura? ¿Sería quizás la presencia de un absceso cerebral?

»Fuera ocioso hacer mención de las razones que pudieran invocarse en apoyo de cada uno de estos dos juicios. Lo importante, la indicación era hacer desaparecer el agente de la compresión, que, de continuar obrando, habría de provocar una lesión cerebral destructiva, y por lo tanto irreparable, y sumir al enfermo en un lamentable estado mental, ocasionándole quizás en breve plazo la muerte. En cambio, desapareciendo la compresión, todo podría volver al régimen normal y alcanzarse una restitución *ad integrum* del cerebro, y por lo tanto de las funciones intelectuales, colocando al enfermo en condiciones de ganar su sustento, para lo que se hallaba inhabilitado. Se conseguiría también hacer desaparecer el temblor de la extremidad inferior izquierda, que por el contrario, si la compresión subsistía y continuaba transmitiéndose al área psico-motriz epileptógena correspondiente, es seguro que llegaría á producir una verdadera epilepsia jaksoniana, de la que las ligerísimas convulsiones clónicas que sufría el enfermo eran un esbozo.

»Aceptados estos razonamientos por el Dr. D. Federico Rubio, determinó y procedió á practicar la operación de la trepanación del cráneo en la región lesionada el día 11 del mes pasado, hace hoy diez y ocho días.

»No hay por qué describir los detalles de tan brillante acto quirúrgico, que fué llevado á cabo en las condiciones de la más rigurosa antisepsia, y sólo deben mencionarse sus más

importantes extremos: primero, del disco óseo separado por la trepanación, pieza patológica interesantísima que tengo el honor de presentar á fin de que pueda ser examinada, segunda, de los ingertos óseos llevados á cabo en la solución de continuidad de la bóveda craneana producida por la trepanación, con el fin de dar mayor solidez á la cicatriz, y por lo tanto, mejor defensa y protección del cerebro en ese punto; y, por último, de los felices resultados terapéuticos obtenidos á beneficio de esta oportuna y hábil operación.

»Disco óseo. — Su superficie externa ofrece todas las lesiones características de la fractura originada por el cuerpo contundente. En cuanto á la cara interna, presenta los caracteres de un callo óseo, en cuya constitución forma gran parte un trozo desprendido de la sustancia compacta correspondiente á la cara interna del frontal; trozo que, apoyándose desde su principio en la primera circunvolución frontal, originó depresión análoga en las partes subyacentes (cubiertas y cerebro), cuya existencia comprobaron cuantos presenciaron esta operación, y que era suficiente á explicar los fenómenos de fisiología patológica encontrados en este enfermo. Si además se tiene en cuenta el engrosamiento que tanto el fragmento desprendido como las porciones óseas vecinas tomaron, por el trabajo superplásico que tuvo lugar en la región, no es de extrañar que el cuadro sintomático siguiera la evolución progresiva antes descrita, y que los fenómenos morbosos ofrecieran la intensidad que han alcanzado á consecuencia del aumento de volumen que la cicatriz establecida entre el trozo desprendido y la cara interna del frontal presentan. Así lo muestran también los surcos que en esta pieza patológica han modelado los pequeños vasos sanguíneos superficiales de la dura-madre.

»Ingertos óseos. — Con el propósito de garantizar el cerebro y sus cubiertas de los agentes externos con mayor seguridad que puede hacerlo la cicatriz constituida por las partes blandas, el Dr. Mac Even conservaba el disco de hueso sacado con el trépano entre esponjas calientes perfectamente asépticas, y después de dividirlo en pequeños fragmentos, los colocaba entre la dura-madre y la piel. Pero en este enfermo no era conveniente efectuarlo así, porque las lesiones que había anteriormente sufrido el frontal en el sitio trepanado hacían de todo punto imposible el poder utilizar el disco óseo para los fines de un ingerto.

»Por esta causa el Dr. D. Federico Rubio prefirió el procedimiento del Dr. Seen, de Chicago, que consiste en el empleo de hueso de vaca *descalcificado*, para cuya preparación el Dr. Seen empieza por cortar trozos de dos pulgadas cúbicas de una tibia de vaca recién sacrificada. Después de quitar cuidadosamente la médula, sumerge estos trozos en una disolución de ácido clorhídrico al 5 por 1.000, cuidando de renovarla hasta que el trozo de hueso esté completamente descalcificado. Conseguido esto, corta fragmentos de la sustancia compacta, de algunos milímetros de espesor, en sentido paralelo al eje mayor del hueso, con las precauciones de la más rigurosa asepsia, manteniéndolos sumergidos, durante cuarenta y ocho horas, en una disolución de potasa ó sosa al 2 por 100. Finalmente, los conserva en una disolución de sublimado en alcohol al 1 por 500 hasta que hayan de emplearse, en cuyo momento se bañarán en agua fenicada al 5 por 100.

»El Dr. Seen ha publicado el resultado de estos ingertos óseos en sus experiencias, que ha verificado en nueve perros, en las cuales consiguió: unas veces la considerable disminución del orificio producido en el cráneo por las trepanaciones que en aquellos animales hacía, y otras la completa oclusión de estas pérdidas de sustancia por una nueva formación ósea.

»Basado en estos trabajos del Dr. Seen, el Dr. D. Federico Rubio empleó en el enfermo estos ingertos, colocando trozos de hueso descalcificado de vaca entrecruzados y á modo de andamiaje, rellenando el espacio circular del cráneo que había trepanado, siendo ésta la primera vez que se han practicado con éxito en el hombre.

»Resultados terapéuticos. — Desde el día siguiente al de ser operado, la expresión de la fisonomía del enfermo, en el que no se ha presentado ningún trastorno morboso consecutivo ni el menor movimiento febril, había cambiado notablemente. La mirada era más viva; los rasgos fisiognomónicos menos borrosos; de su semblante había desaparecido, en parte, aquel aspecto estúpido. También había mejorado su locución; la palabra era menos lenta, menos premiosa, demostrando esta rápida mejoría que, desde el momento en que había desaparecido la compresión cerebral, la irrigación sanguínea local se verificaba en mejores condiciones para la nutrición y para el desempeño de las funciones encomendadas á la porción de la corteza cerebral comprimida, que por fortuna no había sufrido en su estructura alteraciones de tal importancia que ya no fuesen susceptibles de reparación.

»No había vuelto á experimentar desde el día de la operación ni los temblores involuntarios de la extremidad inferior izquierda, ni las pasajeras obnubilaciones de la inteligencia que anteriormente le aquejaron.

»Este alivio, que fundadamente hace esperar se alcance la curación total del enfermo, ha ido progresivamente en aumento. En el día de ayer, 17.º después de la operación, se le levantó el apósito, encontrándose no sólo la cicatrización completa de los colgajos, sino además una parcial consolidación de los ingertos óseos.

»En efecto; puede apreciarse por el tacto, en la parte más externa de la pérdida de sustancia ósea de la trepanación, algunos puntos duros mucho más resistentes que lo que correspondería al tejido cicatricial, si sólo estuviera formado á expensas del tegumento externo. Estos puntos duros contrastan con cierta blandura que existe hacia el centro y parte superior, constituyendo así el caso presente una confirmación de las experiencias citadas de ingertos óseos, en las que el proceso de osificación tardó en ser completo unos tres meses, y evolucionó asimismo desde la periferia al centro.»

El Sr. SAN MARTÍN (D. Alejandro) manifestó la complacencia con que había escuchado la narración del triunfo quirúrgico del Sr. Rubio, el cual venía á acreditar por de pronto que la Cirugía no ha muerto aún, como dijo dicho señor en su discurso de la última inauguración académica.

El caso actual — añadió — establece relaciones entre la Cirugía y la Psicología, demostrando que la primera puede proporcionar soluciones negadas á la misma Fisiología. Se fijó en algunas de las indicaciones que se hacen en la historia del enfermo. Dijo que en el cerebro no hay órganos particulares dentro del órgano común, sino localizaciones, y que éstas no son tan rigurosas como se había creído, sino que hay en ellas cierta movilidad.

Con este motivo citó una enferma que tenía en la sutura lamboidea un tumor, que cuando era comprimido producía primero perturbación y luego anulación de la visión, observándose al propio tiempo congestión retiniana.

Citó también un tumor intracraniano, interparietal, operado con la sección galvánica subcutánea, con lo cual se alivió el enfermo de varias contracturas de las extremidades superiores é inferiores. Todo esto — dijo — demuestra que la acción del cerebro es más general que particular, y que cada parte puede en algún caso localizar lo que acostumbre localizarse en otras.

Pasando á la parte quirúrgica, encontró también algo de

nuevo é inesperado en las condiciones del caso actual. La pieza anatómica enseña que aunque sabemos que las fracturas del cráneo se unen, no por callo verdadero, sino por lo que se llama callo fibroso, aquí se ha producido verdadero callo. La ciencia no estaba equivocada, puesto que el hecho está bien y repetidas veces observado. La explicación debe ser otra.

Las fracturas se curan por primera y segunda intención.

La primera intención supone callo provisional y callo definitivo. La segunda intención se reduce á rellenar los vacíos con elementos venidos de fuera del hueso.

Los huesos de los miembros se curan por primera intención mediante el periostio. Donde no hay periostio la reunión se verifica por segunda intención, y lo mismo sucede con las soluciones de continuidad que están en contacto con el aire. Entonces no hay reproducción orgánica: se deja cubrir el órgano enfermo por otros órganos que constituyen la cicatriz.

El caso actual puede considerarse como caso de herida no descubierta. Por otra parte, la eminencia ósea que se produjo ha podido formarse á favor de la inmediatez de vasos importantes que sin duda han proporcionado elementos nutritivos.

Respecto del ingerto, recordó el Sr. San Martín los antecedentes de este método; lo que se hace en sentido análogo con los tendones y los nervios; lo que se ha ejecutado en casos de caries con falta considerable de sustancia, y lo que puede hacerse tal vez supliendo con vástagos metálicos ú otros cuerpos extraños las pérdidas de sustancia de los huesos.

Por lo tanto, dijo que le parecía perfectamente lógico el procedimiento del Sr. Rubio, y que terminaba deseando que este caso tenga un resultado completamente satisfactorio.

El Sr. Rubio dijo que se confirmaba en que la Cirugía había concluido, no en el sentido de morir, sino en el de terminar su desarrollo.

Respecto de localizaciones cerebrales nada quería decir, porque se reconocía escasa competencia respecto de este punto.

Añadió que el enfermo está curado por completo, y sólo falta que pase el tiempo necesario para la completa osificación.

Con lo cual, y habiendo transcurrido las horas reglamentarias, se levantó la sesión. — El Secretario perpetuo, *Matías Nieto Serrano*.

SECCION OFICIAL

MINISTERIO DE FOMENTO

Dirección general de Instrucción pública.

El rey (q. D. g.), y en su nombre la reina regente del Reino, en vista de las consultas elevadas por varios rectores de Universidades acerca del real decreto de 22 de Noviembre de 1889 sobre estudios libres, se ha servido disponer que se dicten las instrucciones siguientes para la aplicación de dicho decreto:

Primera. Los alumnos suspensos ó no presentados á examen en la convocatoria del mes de Enero del corriente año, serán admitidos por virtud de dicha matrícula, y sin nuevo abono de derecho, en las convocatorias de Junio y Septiembre del presente curso.

Segunda. Los alumnos oficiales que deseen pasar á la enseñanza libre en el mismo curso renunciando todas sus matrículas con arreglo al art. 13, podrán hacer dichas re-

nuncias en esta forma: para la convocatoria del mes de Junio hasta el 15 de Mayo, y para la del mes de Septiembre hasta el 15 de Agosto; entendiéndose este último caso aplicable sólo á los que no se hubieren presentado á examen de ninguna asignatura en los ordinarios del mes de Junio.

Tercera. Las matrículas de los alumnos libres se harán desde la próxima convocatoria en las hojas académicas que al efecto deberán facilitarse oportunamente por la Dirección general de Instrucción pública á los establecimientos de enseñanza.

En dichas y hojas, mediante la nota correspondiente, se formalizarán también las matrículas de los alumnos que se hayan inscrito en la convocatoria del mes de Enero, y estén suspensos ó no examinados.

Cuarta. No pudiendo los alumnos libres examinarse de asignaturas pertenecientes á una misma carrera más que en un solo establecimiento, dentro de cada convocatoria, los jefes de los mismos adoptarán las medidas que estimen más convenientes á la comprobación de este extremo, á los efectos expresados en el art. 10, sin perjuicio de cumplir lo prevenido en la disposición 4.ª de la real orden de 7 de Abril de 1886.

Quinta. La identificación personal de los alumnos libres y la instrucción de sus expedientes debe hacerse por los secretarios de los establecimientos respectivos, según el artículo 6.º. Para cuando este trabajo no pueda hacerlo una sola persona por el crecido número de alumnos que soliciten su inscripción, sobre todo en los estudios de facultad, podrán los secretarios delegar sus atribuciones en los respectivos jefes de Negociado, en cuyo caso se llevará un libro de registro por cada facultad ó carrera, en la misma forma establecida en el art. 17.

Sexta. Los alumnos libres continuarán pagando la mitad de los derechos académicos y de matrícula que satisfacen los de la enseñanza oficial, y por entero y en metálico los de examen y de instrucción de expediente, conforme á la disposición 5.ª de la real orden de 7 de Abril antes citada.

Séptima. Los jefes de los establecimientos dispondrán que los exámenes de los alumnos libres empiecen siempre por las primeras asignaturas, ó grupos, escalonándolas de modo que aquéllos no sean citados á la prueba de las asignaturas de un grupo sin tener probadas las del precedente; pero si por el número de orden de su inscripción fueren llamados á examen de asignaturas incompatibles á causa de no haber sufrido aún el de las anteriores por tener en éstas un número alto, tendrán presente esta circunstancia para que no les perjudique la no presentación al segundo llamamiento de los Tribunales; entendiéndose, por lo tanto, que la real orden de 1.º de Mayo de 1887 no puede ser rigurosamente aplicada á los alumnos que por las razones expuestas se hallen imposibilitados de acudir á dicho llamamiento. Fuera de este único caso deberá aplicarse sin excepción.

Octava. Los exámenes para las carreras de practicantes, matronas y cirujanos-dentistas se verificarán en lo sucesivo en los meses de Junio y Septiembre, fijados para la prueba de estudios de los alumnos libres por el art. 2.º del expresado decreto de 22 de Noviembre de 1889, aplicable á todas las enseñanzas dependientes de la Dirección general del ramo. Los alumnos pertenecientes á las expresadas carreras aborarán los mismos derechos que hoy satisfacen y los señalados por la instrucción de expediente.

Los Tribunales para los exámenes de la carrera de cirujano-dentista serán nombrados por el rector de la Universidad Central, á propuesta del decano de la Facultad de Medicina. Para las convocatorias de Junio y Septiembre del presente curso continuará, no obstante, funcionando el Tri-

bunal nombrado por real orden de 25 de Noviembre último.

De orden del señor ministro lo comunico á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 1.º de Mayo de 1890.—El director general, *Vicente Santamaría*.— Señor rector de la Universidad de....

CUERPO DE SANIDAD MILITAR

DESTINOS, ASCENSOS, ETC.

Por real orden de 19 de Mayo se concede reintegro de pasaje de venida de Filipinas, por enfermo, al médico primero del Cuerpo de Sanidad Militar D. Vicente Regúlez Sanz, el cual permaneció más de tres años en dichas islas, y cuyo abono se le hará por la Intendencia militar de Filipinas en la forma reglamentaria.

Por real orden de 22 de ídem se ha dispuesto que el subinspector médico de segunda clase graduado, mayor efectivo del Cuerpo de Sanidad Militar, con destino en el Hospital militar de Granada, D. Rafael Mira y Merino, pase á continuar sus servicios al Hospital militar de Madrid.

Por real orden de 23 de ídem se destina para una vacante de médico mayor en las islas Filipinas al subinspector de segunda graduado, médico mayor efectivo, D. Francisco Arredondo y Gómez, que presta sus servicios en el Hospital militar de Ceuta, otorgándole el beneficio reglamentario.

MONTEPIO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncios de pensión.

Doña Fredesvinda Teruel y Blanco, viuda de D. Marcelina Gómez Pamo, solicita pensión de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid 5 de Mayo de 1890.—El secretario general, *Francisco Marín y Sancho*.

Doña Felipa Serida, viuda del socio D. Mariano Carilla, solicita pensión de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid 8 de Mayo de 1890.—El secretario general, *Francisco Marín y Sancho*.

Doña Patrocinio García de la Lastra, huérfana de la pensionista de este Montepío doña Dolores de la Lastra, solicita la subrogación de la pensión.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid 28 de Mayo de 1890.—El secretario general, *Francisco Marín y Sancho*.

Anuncio de ingreso.

D. Bonifacio Monge y Sanz, profesor de Farmacia, residente en Soria, solicita su ingreso en el Montepío.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid 26 de Mayo de 1890.—El secretario general, *Francisco Marín y Sancho*.

CONSULTORIO

PREGUNTAS

235. ¿Puede un farmacéutico que ha vendido á otro su farmacia, y ésta ha sido inspeccionada y visitada oficialmente por el subdelegado del partido, como del comprador, continuar desempeñando la plaza de farmacéutico titular?

¿Puede legalmente una autoridad local, el alcalde por ejemplo, consentir que una farmacia aparezca con dos dueños, sellando uno con su sello los medicamentos despachados para el hospital y el otro con el suyo los dispuestos ó recetados á los ajustados?

¿Autoriza alguna ley vigente que el rótulo de una farmacia sea como el siguiente: *Farmacia del licenciado D. y del Dr. J.*?

¿Puede un alcalde mandarlo quitar y ponerlo según las Ordenanzas de Farmacia vigentes lo disponen?

Las atribuciones legales de los subdelegados, ¿consienten reprimir estos abusos directamente, ó por medio de la autoridad local?

Si nada se consiguiese por este conducto, ¿á quién y cómo se debe recurrir? — *J. G.*

236. ¿En qué clase de papel debemos certificar los médicos? ¿Sobre quién recae la responsabilidad caso de no emplear el papel que corresponde? Excepciones, última disposición sobre el particular y libro y autor en que se pueda consultar cualquier caso dudoso. — *E. A.*

237. En un caso accidental, ¿puede un practicante por sí sólo proceder á la operación cesárea, contando con la aquiescencia del juez municipal y de la familia de la finada, puesto que el médico titular tiene su residencia á una ó dos leguas de distancia?

¿Puede incurrir en responsabilidad judicial el que proceda á dicha operación no hallándose en la localidad el juez ó suplente?

En las leyes vigentes ¿hay alguna que prohíba tan grandioso acto, puesto que la moral, la caridad y la conciencia aconsejan debe hacerse todo el bien que se pueda, y con doble motivo para salvar á un nuevo sér, no precisamente la vida, si también el alma, caso que dé lugar á recibir el bautismo? — *L. R.*

238. Teniendo el que suscribe una contrata con particulares en esta población, ¿puede el Ayuntamiento hacer titular á otro facultativo residente en un pueblo inmediato, ó es obligación del Municipio el nombrar al médico que vive en la misma localidad? — *M. G.*

239. En la respuesta 234, inserta con su respectiva pregunta en el núm. 1.897, sin duda supone su autor que los tres médicos de número y uno de entrada del Cuerpo de Beneficencia provincial aludido corresponden á una sola sección ó clase, en cuyo caso no habría duda de que al último no le correspondería ser decano aun siendo el más antiguo en la carrera. Pero el caso es que los tres médicos de número y uno de entrada constituyen todo el personal facultativo, distribuidos: uno en servicio de Cirugía, dos en servicio de Medicina, y otro, el de entrada, en ambos en suplencias y casos urgentes. Ahora bien; el art. 9.º del real decreto-reglamento de 22 de Julio de 1864, que indudablemente es el aplicable al caso consultado, dice textualmente: «Art. 9.º Á la cabeza del Cuerpo facultativo de los establecimientos generales del ramo y de los de cada una de las provincias del Reino, habrá un decano de Medicina y otro de Cirugía. Estos decanos serán elegidos á pluralidad de votos por los mismos facultativos entre los que ocupen los tres primeros puestos del respectivo escalafón. Cuando no exceda de tres el número de los individuos de cada clase, desempeñará el cargo de decano el profesor que tenga más antigüedad en la carrera.»

En concepto del consultante, la última parte de este artículo quiere decir que no excediendo de seis profesores el personal del Cuerpo, será decano único y para ambas clases ó secciones, médica y quirúrgica, el de más antigüedad en la carrera y no en el Cuerpo facultativo; pues de preceptuar que también en tal caso debe haber dos decanos, el párrafo aludido debería estar redactado así: «..... desempeñará el cargo de decano en cada una (ó en cada sección) el profesor

que tenga más antigüedad en la carrera.» Sería casi ridículo que en un Cuerpo facultativo que contara menos de seis individuos hubiese dos decanos, y evitar esto y conferir la jefatura á la edad (condición unida, de ordinario, á la antigüedad en la carrera y también á la antigüedad en el Cuerpo) debió ser la idea del legislador.

Para que todo resulte excepcional en el caso consultado, el médico más antiguo en la carrera, ni es el de más edad, ni el más antiguo en el Cuerpo, sino el último entrado en él.

En conclusión: constituyendo todo el Cuerpo facultativo aludido sólo cuatro médicos, y estando sin proveer el cargo de decano, ¿le corresponde ejercerlo al más antiguo en la carrera, aunque sea el más moderno en el Cuerpo? El consultante cree que sí, por anómalo que resulte á primera vista. — *Un médico.*

240. En el Cuerpo de médicos de baños ¿se ingresa exclusivamente por oposición? Disposiciones por que se rige este Cuerpo. — *J. del C.*

241. Para tratar un dolor superciliar, se fricciona la región frontal con ungüento mercurial y extracto de belladonna; á las cuarenta y ocho horas se presenta el eczema mercurial, que se extiende por todo el cuero cabelludo y sitios donde lleva el enfermo sus dedos. Ahora bien: ¿cuál es el tratamiento más eficaz y seguro para combatir el eczema mercurial en un sujeto en quien no parece haber vicio alguno diatésico? — *S. H. L.*

RESPUESTAS

235. Para ser farmacéutico titular se necesita ejercer la profesión, y claro es que no la ejerce el que no tiene botica. De aquí que en algunas capitales que nosotros conocemos, los farmacéuticos de la Beneficencia municipal que se han retirado de la profesión y traspasado sus oficinas, se ven obligados á conservarlas á su nombre. ¡Una manera de burlar la ley como otras muchas!

Juzgamos que, con arreglo á la ley, una farmacia puede ser de dos farmacéuticos, cuyos nombres figuren en la portada; pero el sello de la oficina ha de ser común para ambos.

En todas las transgresiones de la ley, los subdelegados deben dirigirse á la autoridad local para que las corrija y castigue.

236. Con arreglo al art. 77 de la ley de Registro civil, las certificaciones de defunción han de extenderse en papel común. Con arreglo á la ley de quintas, las certificaciones deben extenderse en papel de 10 céntimos, y conforme lo dispuesto en la ley del timbre, todas las demás certificaciones que dé el médico han de ir en papel de á peseta.

237. En caso de notoria urgencia, y contando con el consentimiento del juez y de la familia, podrá tolerarse al practicante que practique esa operación. El practicante sólo está autorizado por las leyes para practicar las operaciones de cirugía menor, entre las que de ningún modo puede colocarse la cesárea: por tanto, todas las demás le están prohibidas y sólo en el caso arriba apuntado podrán tolerársele y hasta agradecersele.

238. La Junta municipal puede nombrar titular al médico que guste, siempre que ambas partes convengan en el sitio en que ha de residir éste. El contar con igualados en una población no da el menor derecho para la plaza de titular.

239. No es tan claro como fuera de desear el art. 9.º á que hace referencia el consultante. Interpretado con sana lógica, no hay duda de que, constituyendo todo el Cuerpo facultativo cuatro médicos, el decano debe ser elegido entre los que ocupen los tres primeros puestos del escalafón; pero quizás la letra del artículo no diga eso, sino que haya dos decanos y sean éstos los que tengan más antigüedad en la carrera. Verdad que dos decanos en un Cuerpo constituido por cuatro médicos resultaría risible. En el Cuerpo de Beneficencia provincial de Madrid ha tiempo que sólo hay un

decano para ambas secciones, y éste es siempre el que ocupa el primer lugar en el escalafón del Cuerpo.

240. Ha tiempo que sólo se ingresa por oposición en el Cuerpo de baños, que se rige por el reglamento-decreto de 12 de Mayo de 1874, que se halla publicado en *El Siglo Médico* de ese año, y en varias obras que tratan de Higiene, de Hidrología ó de Sanidad, entre otras el tomo primero del *Diccionario de Higiene pública y Salubridad* de Tardieu.

241. Parécenos que el mejor tratamiento de ese eczema artificial, suspendidas como es de rigor las fricciones, es la expectación, y en todo caso el uso de algunos polvos indiferentes. Véanse las obras de Dermatología y el tomo cuarto del *Diccionario* de Eulenburg.

GACETA DE LA SALUD PUBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 705,50; mínima, 701,32; temperatura máxima, 34°,4; mínima, 7°,3; vientos dominantes, O., SO. y SE.

Las variaciones observadas en los padecimientos reinantes han sido muy escasas en esta semana. Influidos por las vicisitudes atmosféricas, han seguido revistiendo el carácter complejo catarral y febril, recrudeciéndose los de índole reumática, las dispepsias agudas y los cólicos por enfriamiento. Las erupciones en los niños no han experimentado el acrecentamiento que en iguales épocas suelen manifestarse, y las anginas tonsilares, aunque frecuentes, no revisiten gravedad. La difteria sigue en su proporción habitual.

CRONICA

Exceso de original. — Son tantos los originales que desde ha tiempo esperan turno para ser publicados en nuestro periódico, que nuevamente nos vemos obligados á reclamar por este retraso la indulgencia á sus autores. Un estimado compañero de Bayona (Francia) nos remitió ha meses el primer artículo de la serie que mensualmente nos ofreció enviarnos, y esta es la hora en que no hemos podido dar cabida en nuestras columnas á la primera carta. Otra correspondencia tenemos de Burdeos desde principios de curso y todavía no hemos podido insertarla. Con los *Congresos de ogaño* ocurrenos otro tanto. Dios mediante, iremos dando cabida poco á poco en nuestras columnas á todos los originales detenidos.

Oposiciones terminadas. — Terminadas las oposiciones á las dos plazas vacantes en la sección de Cirugía del Hospital Provincial de Madrid, han sido propuestos para ocuparlas los Sres. Ramoneda y Torres Ortiz.

Concurso. — La Real Academia de Medicina y Cirugía de Zaragoza abre concurso sobre el siguiente tema: «Química fisisiológica de la sangre y de los nervios en sus aplicaciones á las enfermedades infecciosas.»

Para este concurso establece un premio y un accésit: el premio consistirá en 500 pesetas y el título de socio correspondiente, si ya no lo fuese el autor, en cuyo caso será sustituido por un diploma especial; el accésit consistirá en el título de socio correspondiente ó un diploma especial, si el autor ya lo fuese.

Premio del Dr. Garí. — Cumpliendo esta Academia la voluntad del Dr. D. Francisco Garí y Boix, expresada en el legado que la hizo, adjudicará un premio de 750 pesetas al autor de la mejor Memoria acerca de: «Influencias recíprocas de las artritis crónicas y las discrasias.»

Deseosa además la Academia de realzar la importancia del premio, concederá dos títulos de socio correspondiente, uno al autor de la Memoria y otro al de la que obtuviere el accésit.

Para concurrir á cualquiera de estos certámenes es preciso tener el título de doctor ó licenciado en la Facultad de Medicina y Cirugía y no ser socio numerario de dicha Academia.

Las Memorias que se presenten á cada uno de los concursos estarán escritas en castellano, debiendo ser remitidas á casa del Sr. Secretario perpetuo, D. José Redondo (Torrenueva, 41, segundo), hasta las doce de la mañana del día 1.º de Noviembre de 1890; en la inteligencia que se tendrán como no presentadas, y por tanto fuera de concurso, las que se remitiesen pasado este término.

Cátedra vacante. — Por defunción del Sr. D. Jeremías Deyesa se anuncia á concurso la cátedra de Patología quirúrgica de la Facultad de Santiago. Los catedráticos que deseen ser trasladados á ella ó estén comprendidos en el art. 177 de la ley de 9 de Septiembre de 1857, ó se hallen excedentes, pueden solicitarla en el término de veinte días (hasta el 14 de Junio).

Farmacéuticos de la Real Casa. — S. M. la reina, conformándose en todas sus partes con la propuesta que ha formulado por voto unánime el Tribunal censor, ha nombrado farmacéuticos de familia en la Real Casa á los Sres. D. Martín Bayod y Martínez y D. Mariano Baquero y Moreno; farmacéutico en el Real Patrimonio de El Pardo á D. José Ubeda y Sarachaga, y se ha declarado en aptitud para ocupar la primera vacante de farmacéutico en la Real Casa y Patrimonio á D. Ladislao Nieto y Camino, siendo aprobados los ejercicios de D. Doroteo Martínez y Maroto.

Monografía del oxígeno. — Hemos recibido un ejemplar del libro que con el título de *Monografía del oxígeno, ozono*, ha publicado en París el distinguido profesor D. Manuel A. Délano. Es un estudio completo del oxígeno, que recomendamos á nuestros lectores.

Véndese en Madrid, en las principales librerías, á tres pesetas.

Ejemplo de generosidad. — Por primera vez ha adjudicado este año la Real Academia de Turín el premio Ribéri, consistente en 20.000 pesetas, habiendo sido con él agraciado el catedrático de la Universidad de Leipzig Sr. His, quien al dar las gracias á la Academia le cede 5.000 pesetas para premiar á dos jóvenes médicos italianos que deseen continuar sus estudios sobre anatomía y fisiología del embrión.

Tratamiento quirúrgico de la obesidad. — No se rían ustedes; allá va en serio la noticia.

Los Dres. A. Demars y Marx han hecho recientemente una curiosa operación: el desengrasamiento de un caballo obeso de gran calibre.

Los operadores han comenzado por quitarle una porción de tejidos adiposo y cutáneo de la parte infraumbilical de la pared abdominal que formaba un pliegue que caía sobre los muslos á modo de delantal, siendo esto causa de continuos eritemas y de molestias sin cuento. Para ello hicieron dos incisiones por encima y por debajo del ombligo, distantes 15 centímetros en el centro, pero que se unían por los bordes, y quitaron una capa de grasa de 12 centímetros de espesor que pesaba 2 kilogramos. En ocho días quedó cicatrizada la herida.

Este caballerete está deseando que le extirpen las enormes masas célula-cutáneas situadas á derecha é izquierda del ombligo, cosa que han dejado los cirujanos para otra sesión inmediata.

Comisión. — Nuestro ilustrado comprofesor de Bayona (Francia) Dr. Delvaille ha sido comisionado por el ministro de Instrucción Pública de esa República para estudiar en nuestro país cuanto se relaciona con la higiene de las escuelas. En breve, pues, tendremos el gusto de contarle entre nosotros.

Despedida. — El viernes último regresó á Vera (Almería) nuestro estimado amigo D. Antonio de Torres Sola, después de haber conseguido que el expediente de verificación de defunciones pasara del Consejo de Estado al Ministerio de Gracia y Justicia. De suponer es que en breve aparecerá en la *Gaceta* la resolución de este expediente, en el que tan interesados están los médicos forenses de toda España.

FÍJESE el lector en el anuncio *Salicilatos de bismuto y cerio*.

MADRID: 1890.— ENRIQUE TEODORO, IMPRESOR
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8
TELÉFONO 552

La pureza absoluta de nuestros productos está garantizada por una inspección continua.

ARISTOL

(Marca depositada.)

SUSTITUTO DEL IODOFORMO

FENACETINA-BAYER

Nuevo remedio antipirético y antineurálgico.
En polvo cristalino y pastillas á $\frac{1}{4}$ y $\frac{1}{2}$ gramo.

SULFONAL-BAYER

Nuevo somnífero completamente inofensivo.
En polvo cristalino y pastillas á 1 gramo.

Remitimos folletos y muestras á los señores médicos que lo soliciten.

BROMURO DE ETILO-BAYER

(QUÍMICAMENTE PURO Y ADICIONADO DE 1 POR 100 DE ALCOHOL)

De venta en todos los almacenes de drogas. En Madrid también los vende D. Melchor García.

AGENTE DEPOSITARIO PARA ESPAÑA

ALFREDO RIERA, BARCELONA.—Ronda de San Pedro, 36.

FARBENFABRIKEN, vorm. FRIEDR. BAYER. & C.^o, ELBERFELD

JARABE DE FOSFOGLICERATO DE CAL Y NOGAL IODADO DEL DOCTOR LA PUENTE

Según los últimos trabajos de Bencke y Bouchart, el Fosfoglicerato de cal es el único preparado de esta base que se absorbe y asimila con facilidad.

Asociado al jarabe de nogal iodado resulta un medicamento de la mayor importancia como *modificador de la nutrición* y *poderoso reconstituyente*, según observaciones de acreditados facultativos. Con él se consiguen rápidos y notabilísimos resultados en el *raquitismo*, *escrofulosis*, *catarrros*, *tisis*, *flujo blanco*, *clorosis*, *anemia* y *debilidad general*. Favorece la *evolución de los dientes*, y los *convalecientes de pulmonía* encuentran en este medicamento el resolutivo y tónico más adecuado para su completa curación.

Precio del frasco: 14 reales. — Puntos de venta: al por mayor, en Avila, farmacia del autor, Alcázar, 38, y en Madrid, D. José Hernández, Aduana, 8. — Al por menor, en la referida farmacia y en todas las principales de España y Ultramar.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DR. FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del *Aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, *hipofosfitos de cal y sosa*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 4 pesetas; con *lacto-fosfato de cal* ó *hipofosfitos*, 5 pesetas; con *creosota*, 5 pesetas. Único depósito en Madrid: calle de Caballero de Gracia 23 duplicado, farmacia de Dr. Font y Martí. (434 trip.^o)

JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE RAMON A. COIPEL

Contra la gota, cálculos úricos del riñon y vejiga y catarro de ésta. — Frasco, 5 pesetas. — Barquillo, 4, farmacia Madrid.

LOS GRANDES PROCESOS MORBOSOS POR J.-J. PICOT, de la cual quedan muy pocos ejemplares. Precio: 32 pesetas en Madrid y 34 en provincias. — De venta en la Administración, Ronda de Valencia, 8, y en las principales librerías.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

SOBRE LA TRASMISIBILIDAD

DE ENFERMEDADES POR MEDIO DE LA VACUNA

POR EL

DR. D. RAMON SERRET

Véndese este opúsculo, al precio de una peseta, en esta Administración.

PASTILLAS Y PÍLDORAS

AZOADAS para la tos y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis, asma, etc.

A media y una peseta la caja. — Van por correo.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahídos, epilepsia, parálisis, debilidad, males del estómago, del vientre y los de la infancia. 3 y 5 ptas. caja. Van por correo.

PÍLDORAS LOURDES,

el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, segura y sin irritar aunque se usen por mucho tiempo. A una peseta caja. Van por correo.

IMPOTENCIA, DEBILIDAD,

espermatorrea y esterilidad, cura segura y exenta de todo peligro con las célebres Píldoras tónico-genitales del Dr. Morales. A 7,50 pesetas caja. Van por correo.

Principales Boticas y Droguerías. — Depósito: Carretas, 39, Madrid. Dr. MORALES, Especialista en Sífilis.

Cápsulas y Jarabe de Guayacol

PREPARADOS EN LA FARMACIA DEL
DR. RICARDO GARCERA CASTILLO
Magdalena, 10, Madrid.

El **GUAYACOL**, principio activo de la creosota de haya, según Fraentzel, es el último medicamento que la ciencia aconseja para combatir con éxito las enfermedades de los órganos respiratorios, catarros agudos y crónicos, afecciones pulmonares en el primero y segundo periodo, etc. El Dr. Horner, Sahli y otros varios clínicos españoles que ya han ensayado nuestra preparación dicen que con el uso de la misma se facilita la expectoración, calma la tos y dolores, el sueño es más tranquilo, cesan los sudores, disminuyen los bacilos y aumenta el apetito. Para más detalles véase nuestro prospecto.

Precio del frasco, 3 pesetas; caja, 2. Se remiten por el correo y ferrocarril a quien los pida. MAGDALENA, 10, Farmacia.

Salicilatos DE Bismuto y Cerio

Recomendados por la Real Academia de Medicina

DE VIVAS PEREZ

Recetados por los médicos de España y de Ultramar.

Adoptados en los hospitales y la marina porque curan inmediatamente, como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de vómitos y diarreas de los tísicos, de los viejos, de los niños, cólera, tifus, disenterias, vómito de los niños y de las embarazadas, catarros y úlceras del estómago. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados, como nuestros

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO

que se venden en todas las farmacias de España, Ultramar y América del Sur. Cuidado con las falsificaciones, porque otros no darán el mismo resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

PRECIOS: En toda España la caja grande, 3,50 ptas. Pequeña, 2 ptas. Depósito general: Almería, FARMACIA DE VIVAS PEREZ desde donde se remiten a todas partes mandando 75 céntimos más para certificado. Por mayor. — Madrid: M. García. — Barcelona: Sociedad Farmacéutica é Hijos de J. Vidal y Ribas. — Habana: Lobé y C.ª, Farmacia y Droguería de José Sarra. — Manila: D. Pablo Schuster. — Puerto Rico: Fidel Guillermetty. — Mayagüez: Guillermo Mullet. — Valencia: Fabiá, Cuesta, Climent y Quesada. — Buenos Aires y Montevideo, todas las principales farmacias.

LABORATORIO DE VENDAJES ANTISEPTICOS DEL DR. CEA

(ORATES, 2, VALLADOLID)

Medalla de oro en la Exposición de Barcelona.

En esta casa (que provee al Ejército y á la Armada, á las Facultades de Medicina y á los hospitales civiles, y cuyos productos han merecido informes favorables de las Reales Academias de Madrid y Castilla la Vieja, de la Dirección general de Sanidad Militar, de las clínicas oficiales de Valladolid, del Hospital Militar, etc., etc.) hallarán los señores profesores algodones hidrófilo, boratado, fenicado, salicílico, iodoformico; a'mohadillas de celulosa, estopa purificada, hila tejida inglesa, hila tejida boratada, yutes purificados, salicílico, fenicado; catgut de los números 1, 2 y 3, catgut al ácido crómico, catgut en lámina, compresas de algodón higroscópico y antiséptico, crin preparada para suturas y desagüe, celulosa al sublimado al 3 por 1000, gasas cloruro-mercúrica, fenicada, iodoformica, timolizada, etc., en piezas de 1 metro de ancho por 5 de largo y en rollos de 10 centímetros de ancho por 5 metros de largo; el mackintosh, la seda protectora, la fenicada para ligaduras, tubos de desagüe, pulverizadores de aire y vapor, cajas para curas, etc., etc. Quien desee conocer los precios de todos estos productos, pida el catálogo que se remite gratis.



VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO POR EL DR. FONT Y MARTI

Según la fórmula publicada en La Farmacia Española (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font. 434 trip.º)

LA MARGARITA EN LOECHES

antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, doctor D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD Á DOMICILIO

En el último año se han vendido Más de DOS MILLONES

DE PURGAS

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS, para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías.

APARATO ATMÍATRICO VALENZUELA

Para las inhalaciones de oxígeno, de ázoe, ácido fluorhídrico, etc., etc.

Instrucciones impresas gratis, calle de Atocha, 125.

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID

Y LA TUBERCULOSIS

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central, farmacia de A. Coipel, Barquillo, 1 Madrid. 439

DOCTOR GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. — Montera, 41, y Alcalá, 81, para los pobres.

Esto por cada año un índice, que Las reclusas deberán hacer que SIGAN A

Albacete... Alicante... Almería... Baleares: Palma de Mallorca... Ibiza... Barcelona...

Bilbao...

Burgos...

Cáceres...

Cádiz...

Jerez de la Frontera... Canarias: Santa Cruz de Tenerife...

A. - S. Taylor LES del Sr. TADO DE OPE Mantegazza AFECCIONES tor J. Solis mente irem

Toda la biblioteca se da en la calle

Preparado

Al por mayor Aduana, número 27, rrano, 27,